

COMEDIA FAMOSA.

EL MAGICO
DE SALERNO.

QUARTA PARTE.

DE DON JUAN SALVO Y VELA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

<i>Diana.</i>	<i>Quatro Negros.</i>	<i>Zara, Mora.</i>	<i>Venus.</i>
<i>Nise.</i>	<i>Quatro Moras.</i>	<i>Quatro Embozados.</i>	<i>Cupido.</i>
<i>Don Juan.</i>	<i>Dominiquin.</i>	<i>Quatro Esuirros.</i>	<i>Minerva.</i>
<i>Fabricio.</i>	<i>Chamorro.</i>	<i>Seis Indios.</i>	<i>Mercurio.</i>
<i>La Fortuna.</i>	<i>Vayalarde.</i>	<i>Jupiter.</i>	<i>Ceres.</i>
<i>La Ira.</i>	<i>Celin.</i>	<i>Diana.</i>	<i>Dolor.</i>
<i>Quatro Moros.</i>	<i>La Ausencia.</i>	<i>Apolo.</i>	<i>Marte.</i>

JORNADA PRIMERA.

Sale Diana en abito humilde.

Diana. Injusta passion, adonde de un amor, y de una ausencia lloro los tragicos males, siento las tristes dolencias, que pretendes?

Sale Fabricio, y sacan à Nise algunas Esuirros.

Esuir. Venga, pues.

Nise. Señores, donde me llevan?

Dian. Señor Fabricio, que es esto?

Fabr. Que aquesta criada vuestra de mi se esconde, y la traigo donde con vos esté presa,

esta que à las Penitentes de Napoles ambas puedan llevaros, donde veamos,

si es que, en la clausura puestas,

acabais de ser del Mundo

espanto grande. *Dian.* No es nueva

en vos tanta crueldad,

y así que añadais aquesta

à las que conmigo haceis,

no me causará extrañeza.

Fabr. Risa me dà el escucharos:

Mas que queréis que agradezca

mucho tantas desazones?

como vuestra vida cuesta, no solo à mi, sino al Mundo, de enredos, y de quimeras, ya en el Demonio fingidas, como en vuestro esposo ciertas? Tratad, tratad de acordaros, Diana, de que la emienda solo es quien dora los yerros: Venid, pues.

Vase, y los Esuirros.

Nis. Ha, quien tuviera aqui aquellos Gigantones, ó el paso de la alhacena, con que mi amo dió entonces à este viejo cantaleta?

Dian. Que es esto, Nise? *Nis.* Señora, quien se halla con la mesma, duda, que tu, de saber por que causa aqui estàs presa, mal te podrá responder, puesto que desde la mesma hora, que Fabricio, esse viejo, molde de hacer suegras, te llevó à su casa, y dixo, buscasse yo conveniencia, te vi solo, quando iba en tal, qual dia de Fiesta,

à saber de tu salud,
 y oy te iba à vèr, y à la puerta
 me dixerón tu prision;
 y al ir el motivo de ella
 à contarme, senti ruido,
 y detras de essa escalera
 me escondí, y era este viejo
 el que baxaba por ella,
 y qual peiro perdiguero
 fuè, y me facò por la muestra.
 Dixime: Què haces aqui,
 picaronza, embullterai
 Vendras a vèr à tu ama;
 pues yo te llevarè à vèrta,
 y me traxo acà contigo
 à que haga penitencia.
 Acra dime tu el motivo
 de tu prision. *Dian.* Serà fuerza,
 para decir lo que ignoras,
 repètite lo que sepas.
 Bien te acordaràs, que doce
 Abriès tan solos eran
 los que contaò mi edad,
 quando, ò fingidas, ò ciertas
 las apariencias de Pedro,
 los ahogos, las finezas,
 à que le dièssè la mano
 contra razon, y nobleza
 me obligaron, que con èl
 seis años vivi, y que muerta
 su persona à los tres meses,
 que durò aquella apariencia
 diabolica, con que quiso
 fingir, que muerto no era,
 el Demonio; tambien fui,
 bien, que sin que culpa tenga,
 el escandalo de Italia,
 que destruida, y disuelta
 por el grande Don Raimundo
 aquella astuta cautela,
 à su casa me llevò
 Fabricio, en tanto que fuera
 un Convento fiel clausura
 de la vida que me resta,
 que por no cargar de mas
 familia, que tu no fueras
 conmigo quito. Pues oye
 lo que no sabes. Apenas
 (y no apenas, digo à caso)
 puse las plantas en ella,
 quando (ò què en vano huye
 el que las desgracias lleva
 contigo, de las desgracias!)
 un tal Don Juan de Ribera,
 à quien dexo encomendada
 à Fabricio la tutela

una señora de Italia,
 que muriò en tu casa mesma,
 por haver ido su esposo
 à un pleito à España, resuelta,
 y dexandola en su guarda,
 mientras a Italia volviera,
 diò en explicarme, aunq̃ mudo,
 con los ojos de amor, lenguas,
 q̃ son los que antes pronuncian
 siendo quien menos vocean,
 tu passion: èl mui galan,
 yo muger, la lid tan cerca,
 como dentro de una casa,
 forzofo fuè que venciera:
 tendime à tus persuasions,
 correspondi à tus finezas,
 permitiendole mi sè
 unas licitas licencias,
 que no ofenden el decoro,
 y mas la passion empuñan.
 Pero como es el amor
 mina, que jamàs secreta
 ha estada, pues quien la oculta
 es quien mas la manifesta,
 quiso su desgracia, y mia,
 que Fabricio nos cogiera
 hablando una noche, ya
 de nuestra correspondencia
 sabido, y mui airado,
 culpando la inadvertencia
 de que amasse una muger
 tenuta por hechicera,
 que es injusticia del Mundo,
 que mancha la culpa agena,
 y à mi de que tal sagrado
 prophanasse para emienda
 de tan gran delito, hizo
 à esta Torre me traxerans;
 y à èl, por obviar inquietudes,
 y desahorsè de agenas
 prendas, à España le embiò
 con su padre, que sospecha
 tuvo à Italia no volvièssè,
 una vez su muger muerta.
 Aqui, pues, triste, afligida
 con el dolor de una auencia,
 que la siento mucho mas
 que el tormento de estar presa,
 me tiene, usando conmigo,
 en castigo de su quexa,
 de quantas injurias puede.
 Hasta la porcion pequena
 de alimento que me embia,
 no quiere alguno traerla
 de su casa, y si pièdolo
 el Dominiquin que en esta

Ermita, como tu sabes,
 assiste, no la traxera,
 padeciera grandes males,
 y aun me causa gran sospecha
 el vèr, que tardas; si bien
 le dixè, entre las deshcchas
 ruinas de mi quarto, vièssè
 si havia algo en que leyera,
 que en aquesta soledad,
 si no me alivie, divierta,
 y podrà ser por traerlo,
 buscandolo, se detenga.
Nis. Va abren la puerta.
Sale Dominiquin con una cesta,
unos libros.
Domin. Loo do
 sea el que criò las cepas. (bien
Las. Dominiquin, *Dom.* Va com
 tu estàs acà ouena pesca? (res
Nis. Si, amigo, *Dom.* Calla, no llo
Nis. Como no, quando estoi presa
 cosa, que jamàs he estada,
 ni à juzgarlo me atreviera?
Dom. Yo hablarè al Gobernador
 y harè al instantè, pobrieta:
Nis. Què, pues, haràs hijo mio?
Dom. Te llevan à una Galera.
Nis. Malos años para ti:
 antes ciegues, que tal veas.
Dian. Dexad las chanzas.
Dom. Bien dices.
 Y pues aqui en esta cesta
 viene la pitanza, *Nis.*
 entra al punto à componerla.
Nis. Aisi lo harè.
Toma la cesta, y se va.
Domin. Toma estos
 librillos, que en mi conciencia
 que he andado para buscarlo
 por desvanes, y gateras
 mas de una hora, y esto es,
 que llevaba una linterna,
 y no he encontrado otra cosa.
 Y à mas vèr, porq̃ se emperro
 si tardo mucho en salir,
 el portero. *Dia.* Que agradezco
 tu ley es justo. *Dom.* Eito en
 mas que gran cariño, es deud
Dian. En estos libros, me acuerd
 leyò Pedro: que estuvieran
 alli me admiro, porque el
 con su notable cautela
 los ocultaba; aqui ay
 muchas etapas, y entre ellas

otra. El que quisiere encontrar los alivios en sus penas, los consuelos en sus males, plante este arbol en la tierra, que en su fruto esta tu bien, si aguarda q̄ el arbol crezca, *pres.* Valgame el Cielo! si acaso será esto verdad? Qué idea tan propia de un afligido es abultar apariencias: Pero no puede ser cierto, quando él tantas extrañezas executaba? Mas qué, doi caso que prevalezca, puede ser en mis alivios, ni qué fruta será esta? Pero qué aventuro yo tampoco en hacer la prueba? Yo le planto en esta parte; pues solo dice en la tierra: que saltará a ser muger, si es que curiosa no fuera. Se crecera? *Musico.* Si: *es un arbolico dibuxado en el* *Dia.* Mas, Cielos, *(suelo.* quien me ha dado la respueita Raro asombro! y mas es ver de la parte que puso el arbolico va saliendo un arbol mui corpulento lleno de hojas, y ramas, lo mas hermoso que pueda. de hojas, ramas, y cortezas, abultandote el pequeño dibujo, al aire competa un robusto tronco: vida, accion, y aliento se yela. Llamaré à Nite. Mas quien, como yo, está ya tan hecha à estos asombros, no teme aun mayores extrañezas. Apurèmos el veneno del yaso, y si acato es esta medicina de mis males, no malogrèmos la empresa. Mudo tronco, cuyas hojas igualan a las Elicellas en el numero, y quien viste de verdor la Primavera, q̄ fruta has de dar, q̄ à un triste de alivio, y sabor se sea? *Musico.* 4. La fruta que encierra es la de mas gusto, pues será de ciencia. abre el arbol, y queda una tienda de Campaña mui hermosa, y en ella una silla.

Dia. Declencia? Otro nuevo entg-pues formádote una tienda (ma, de Campaña de tu tronco, solo una silla ay en ella. Que pedra ser: si es que mudas me dicen aquestas teñas, que la ocupes pues así Pedro, en ocañon como esta, de Argel me sacò. Qué harè? A ocuparla me retuelva, *La silla que està en la tienda se transforma en Vayalarde.* a ver: mas qué es lo que miro! Pedro, espòlo, si la ofensa (en vano aliento) de amor, a Don Juan, inmovil piedra, ni respiro, ni articulo. *Vayal.* No te asustes, Diana bella, cobrate, que no soi Pedro. *Dia.* Pues quiè eres? Yo èsto i muer *Vaya.* Camilo soi, aquel gade (tal amigo, si es que te acuerdas, por cuya accion, y labor obrò tantas cosas nuevas. Y siendo uno de los raros arbitrios de mi gran ciencia este del tronco, he venido, compelido de la fuerza, y tambien de mi amittad, y tu cariño, a que veas en qué te sirvo; y porque diciturras menos molesta, menos temerosa, y menos extraña tu visita sea, de Vayalarde la forma, como mas familiar prenda de tu cariño, y del mio, y à tus bellos ojos diera menos susto, la tomè; y tambien para que puedas, en cualesquiera ocañon, que de mi valerte quieras, debaxo del nombre solo de Vayalarde, que venga à ampararte, y dar auxilio en la mas terrible urgencia: Y si aora quieres salir de esta prision, entra donde me cuentes tus males (como sino los supiera) y aleccionandote yo executas lo que quieras.

Salen Nise con unos platos y los dexa Nis. Aquí està la comida. *(caer.* Mas valgame una docena de cosas: terrible susto!

Vay. No tengas miedo. *Diam.* No temas. *Nis.* Como no, quando un calàbre me ha valdado aquesta pierna, y me ha dado un tabardillo aqui en esta oreja izquierda, un rehumatissimo en un brazo, un síncope en la mollera, en el pecho un tarampion, y en las cipaldas viruelas; y en fin, en Vayalardeada estoi de pies à cabeza? Señor, dime si eres hongo; que retonas las Quarelinas. *Vayal.* Soi quien a libraros viene. *Ni.* Qué no encuètre yo un Posta, que te acabe de matar! Mas como: - *Dia.* No te detengas en vanas preguntas, Nise. *Vayal.* Dices bien. *Dia.* Vamos. *Vayal.* Cautelas, lo que perdi en Vayalarde procuro ganar en esta. *vas.* *Diam.* Me vengarè de Fabricio, y de mi dueño la ausencia estorvarè a mi passion. *vas.* *Nis.* Ya vuelvo à ser hechicera. Cuidado, hombres, porque tengo de haceros micos, y dueñas: y con un polvo no mas os he de echar à galeras. *vas.* *Salen D. Juan, Chamorro con cadenas al pie, como esclavos.* *Juan.* Ya q̄ esta obicura prision, sepulchro insulto del día, es de la defuicha mia infeliz habitacion; rindamonos al descanso; si es que puede descansar quien en tan cruel lugar vive. *Cham.* Yo en pie como gãfo passo ya la noche entera quitados mis zapatos: pues si me echo, los ratones, que al suelo sirven de estera, uno que me quite echar, una chinche te me entrò en la boca: apretè yo, y hayo un hora que mascar. *Juan.* No seas tu tan pesado: la fuerte el tiempo mejora. *Cham.* Si no me sea una Mora, que de ti se ha enamorado, de aquesta mazmorra infiel, que en sus finezas lo espero, temo han de hacer un harnero.

El Magico de Salerno, quarta Parte.

los ratones de mi piel.
Juan. Grandes finezas la debo:
 mal se las podè negar.
Cha. Que te has llagado à olvidar,
 señor, de Diana, pruebo,
 en que no te acuerdes de ella.
Juan. Aquella loca passion
 deivanció la raz n,
 y haverme aumentado de ella.
 Como aquel, que à componer
 de un espejo que apartado,
 que mi otro te ha mirado,
 quando en él se vuelve à vèr,
 la ausencia todo lo muda,
 y mas otro nuevo amor.
Cham. Por ella estamos, señor,
 captivos; pues la sañuda
 ira de Fabricio fiera,
 de alli no nos embiara,
 ni Muley nos captivara,
 si por su merced no fuera.
Juan. Oye, que ruido se siente
 de la mazmorra en la puerta.
Cha. Sí, señor, y aun ya esta abierta,
 si el oido no me miente.
Sale Zar. Pues mi passió me ha po-
 imposible de vencer, (dido,
 à aqueste lugar traer,
 y ya todo prevenido
 para nuestra ausencia tengo,
 de què te ausentas, temor?
 Don Juan, mi bien, mi señor.
Juan. Zar: Zar, si yo soi, q vengo
 à decirte, que varado
 un Vergantín nos espera,
 donde mudando de esphera
 nos cumplamos lo tratado.
Juan. No sé, hermosa Zara mia,
 con que te podrè pagar
 una fe tan singular,
 una tan noble hidalgua.
Zar. Desde el punto que te vi,
 D. Juan, me inclinó tu Estrella,
 dale las gracias à ella,
 y no me las dè à mí.
 Tratada estoi de casar
 con el hermano del Rey,
 y por tu amorosa ley
 todo lo pienso dexar.
 Finjendo su orden al Guarda
 de la mazmorra he venido,
 y hasta aqui entrar he podido.
 Y pues en lo que se tarda
 en huir nuestro temor
 es riesgo, què te detiene?
Cham. Dice bien, vamos, q viene

Sale Celin y Fierabras.
Fier. Pues si fingido, señor,
 era de Zara el recado,
 te fuè à avisar mi experienci,
 que à tan corta diligencia
 no quise verme culpado.
Celin. Hiciste bien, Fierabràs:
 y ya que crea me has hecho
 lo que ha tanto que sospecho,
 oy, alev, moriràs.
Cham. En què os deteneis? partir
 es lo que mas nos conviene.
Los 2. Bien dice. *Celin.* Quien va?
Cham. Quien viene?
Celin. Quien os estorva el salir.
Juan. Ay de mí! *Za.* Valgame el Cielo!
Cham. Mañana ay tres ahorcados.
Celin. Luz traigan.
Fier. Guardas. *Celin.* Criados.
Sale un Moro con luz.
Moro. Ya có luz vègo de un vuelo.
Cel. Para que ciegue yo al vèr
 mi afrenta, y mi deshonor.
Zar. Grave mal! *Juan.* Fiero dolor!
Cham. Quien se volviera alfiler.
Juan y Zar. *Celin?*
Celin. Cesse vuestra voz,
 que à poder yo castigar
 delito tan singular,
 el mas fiero, el mas atroz,
 que inventó la tyrania,
 en los dos executara.
Zar. Advierte, señor. *Juan.* Repara.
Cel. Què alienta vuestra porfia?
 Hija sois del muerto Rey,
 yo, hermano del actual,
 os quise como à mi igual,
 y vos rompiendo la ley
 de la fè, y la Magestad,
 à un vil Christiano inclinada,
 venisteis enamorada
 à darle la libertad?
 Satisfaccion de los dos,
 pues, es preciso tomar,
 haciendo à él empalar,
 llevarè à mi hermano à vos.
Zar. Quien viò pena tan severa?
Cel. Quede solo este villano!
 vèga aquel. *Juan.* Hado inhumano!
Cham. Cogionos en ratonera.
Zar. Este infiel Moro le diò,
 sin alguna duda aviso.
Juan. Què esto mi desdicha quise!
Fier. Quien tan fiera maldad viol!
Cel. Vamos *Za.* Yo voi sin sentido
Moro. Mas què os nego necerari

Cham. Donde me quieren llevar
 una hora ha ya q me he ido. *vani*
Juan. A Dios para siempre hermo
 adorado Zara mia,
 pues mañana serà el dia
 que dè à una muerte afrentos
 la vida, y haciendo al Cielo
 testigo, muero por ti,
 no ay consuelo para mi (suelo
 en tato mal. *Musica.* 4. Si ay con
Juan. Mas Cielos, ó aprehension
 serà de mi fantasia,
 ó una acordada harmonia
 respondiò à mi compassion.
 Que es ilusion del oido
 en vano llevo à dudar;
 pues quien en este lugar
 pudo haver mi mal sentido?
 El 4. Quien viene à librarte,
 y en alas de afectos
 penetra los aires.
Juan. Pero alli un bruto veloz,
 sin saber por donde ha entrado
 este espacio ha penetrado.
 La vida, el pecho, la voz,
 de tanto asombro admirado,
 apenas moverse sabe,
 tanto asombro en mi no cabe
 còsi me hallo d'ismayado.
Va baxando Diana en un caballo,
vestida à la Romana, con una
hacha en la mano.
Dian. Pues ya, fiera, pez, ó ave,
 sin saber como has enttado,
 y este espacio has penetrado,
 a region que nadie sabe,
 volando golfos de espumas,
 surcando montañas fieras,
 corriendo vagas espheras,
 bates las crines por plumas,
 dime si he llegado ya
 adonde mi dueño vea?
Juan. Es ilusion de la idea?
Dian. Pero, Cielos, aqui està
 Don Juan: mi vida, mi bien!
Juan. Diana: Sueño, ó deliro
 en el prodigio que admirò?
 Quien pudo traer: Quien
 a este sitio, à este lugar?
 Y estando todo cerrado,
 por donde dime, has entrado?
Dian. Nada te llegue à admirari
 y puesto que enamorada,
 y compadecida vergo
 à librarte ya no te go,
 señor, que desiste nada.

fino solo, que el huir
de esta mazmorra conviene.

Juan Cielos, quando el bien me viene,
no sé si le he de admitir,
pues quedando Zara bella
en tantos riesgos por mi,
es vileza huir de aqui,
mejor es morir por ella:
Mas qué puede remediar
con quedarme, y con morir?
mejor no sera salir?

Y si es que puedo obligar
à Diana con engaños
à que la saque tambien,
lograr su bien, y mi bien,
y remediar tantos daños,
pues el que podra, no ay duda,
librarla, quien esto pudo.

Dian De qué estás, D. Juan, tan mudo?

Juan Qué extrañas de que estè muda
la lengua de tal temor,
y tanto susto embargada?

Dian No te detengas en nada,
esto, y mas harà mi amor
por ti, en virtud de la ciencia,
que Vayalarde sabia.

Juan Y como he de ir? (Zara mia
no hace el alma de tu ausencia,
aunque aora falte de aqui.)

Dian De esta suerte: Vayalarde:-

Juan Pues à quien:-

Dian No te acobarde,
trae otro bruto. **Juan** Pues di,
no quieres me atemorice,
si nombrar tu esposo he oido?

Dian No, que es su nombre fingido
de un amigo que felice
te ha de hacer.

*Baxa Vayalarde en otro caballo con
otra hacha.*

Vayal Aqui està yà.

Dian Pues no te detengas, sube:-

Juan Jamàs tan gran horror tuve:
pero si mi muerte està
tan proxima, valor mio,
para mejor discurrir,
antes que todo es huir.

Dian A Salerno, que mi brio
hara felices tertigos
en la Torre donde he estado,
del modo que me he vengado
de todos mis enemigos.

Juan Zara, yo te he de librar
con cauteloso favor.

Vayal El que no alcance su amor
à Diana he de estorvar,

para que se logre el fin,
que me hace en el pecho guerra;
pues yo penetro la tierra
turcad del aire el confin,
diciendo yo en vuestro aliento:-

Dian Vayalarde, tu favor
invoco. **Juan** Terrible horror!

Vayal Del uno, y otro elemento.

Al son de la Musica se hunde poco à poco Vayalarde, y van subiendo los caballos, de modo, que se ocultan todos à un tiempo.

Musíc Volad, volad hyp grifos,
que ha animado mi corage,
pues las alas os presta mi fuego,
las suavize con soplos del aire.

Salen Fabricio y Esfirros.

Fabr Pues todo està dispuesto,
ocultos esperad en esto puelto,
y entrad al punto que mi voz os llame.

Esfir Qué así llevarla intentes!

Fabr Verè si dentro de las Penitentes
nos causan tanto ruido.

Esfir z. En el dia, señ. r, que se ha rompido
el Carnaval, muy mal festin las haces.

Sale Dom Admirado de ver tantos disfraces,
este ratico, que pasearme puedo,
vengo haciendo exercicio: pero quedo,
que Fabricio està aqui.

Fabr Donde caminas, Dominiquin?

Dom Señor, estas vecinas
Alquerias he ido paseando,
viendo la multitud que està bailando.

Fabr Cuidado con lo dicho.

Esfir z. Pierdete tu, señor. *vans.*

Dom Bravo capricho
fuera ponerme yo una mascarilla,
y entrar tambien en corro.

Dentro Zara Pues la orilla
ya tan proxima vemos,
à pesar de los riesgos nos echèmos
à ver si la tomamos.

Dentr. Cham Pues perdidos estamos,
no ay mas remedio en tanto desconuelo
Dom Qué inquieto ha estado el Mar!

Salen como arrojados Zara, y Chamorro.

Zara Valgame el Cielo!

Cham Y a mime vaigan
mas de cien colchones.

Dom Saltaron à la orilla dos salmones.
llegarè à socorrerlos: mas Chamorro?

Cham Dominiquin?

Dom Qué y Zuro?
quien te ha traído,
porque muchos dias ha corrido,
que havian captivado
à ti, y à tu ayo!

Edm. No se han engañado:
pero yo le he debido a aquesta Mora
estar libre. *Dom.* Y Don Juan?

Cham. A aquesta hora
ya le ayrán empalado.

Zara. Ay, D Juan, y què poco te he llorado!
pues que importa q siempre ayán mis ojos
dado el alma por vida à tus despojos,
fino he podido en pena tan crecida
por sus ventanas arrojar la vida?

Dom. Empalado? por què?

Zara. Porque queriendo
librarle yo, y estando disponiendo
el lograrlo, cogidos
fuimos en el delito, y conducidos
al Palacio los dos, permitiò el hado,
que por ser tarde se encontró cerrado;
y llevandome al mio, halta que el dia
fuese castigo de la culpa mia,
con diferentes Guardas me pusieron:
mas los Cielos piadosos permitieron,
ser los que havian dexado
muchos de quienes yo me havia fiado:
y à hurto de los demás lograr pudimos
ocupar un Baxel, que prevenimos
antes para la ida: mas los hados,
que en todo se nos muestran encontrados,
quiso que una tormenta,
que igual jamás se viò con su violenta
ira, aqui nos echasse,
y como en esta orilla se encallasse
el pequeño Baxel, los que embarcamos
los mas murieron, y los dos saltamos
desde su roxa quilla,
no sin notable riesgo, à aquella orilla.
Con que Don Juan (ay infelice suerte!)
ya ayrà sido despojo de la muerte.

Cham. No así, señora, te aflixas,
el llanto, y dolor suspende,
y piensa què hemos de hacer.

Zara. Solo lo que hacer se debe
en semejante desdicha,
es buscar el que gobierne
aquesta plaza, y contarle
el caso que me sucede,
y quien soi para que ampare
mis desdichas: que mugeres
como yo, en qualquiera parte
es fuerza encontrar alviegue.
Ay, Don Juan! en mi memoria
vivirás eter namente.

Cham. Pero para ir à buscarle
hallo un gran inconveniente.

Zar. Y qual es? **Cham.** Que nos pepinen,
por el traje con que vienen.

Zara. No es aqueſſe ſolo el daño,

fino, que como aqui siempre
hacen escala los Moros
para captivar la gente,
que deteuidada a la orilla
pifa, que antes que yo llegue
hagan la verdad malicia,
ò aciso quieran hacerme
esclava. *Dom.* Yo daré un medio
para estos inconvenientes;
y es, pues el Carnaval
le ha roto, que te pusiesses
una mascarilla, pues
con trages diferentes
andan todos, y el del Moro,
aun es el mas comun siempre,
y no serás conocida.

Zara. No dice mal.

Cham. Pues de aqueſte
forro del vestido mio
la mascara ayrà de hacerse.

Dom. Aqui ay tixerias, Chamorro,
y mira no te se quiebren,
que eran con las que mi esposa
se mondaba los juanetes.

Zara. A quien ayrà sucedido
tal petar? **Cham.** Ya aqui la tienes:
y ti algo te pica, sabe,
que etia colida con liendres.

Dom. Pues de este papel nosotros
hagamos otras. **Cham.** Qual huele!

Dom. Es que en casos necesarios
es rebatta del retrete.

Zara. Guaid. pues. *Los 2.* Vamos.
Por el otro lado salen Celin, y Fierabrás
en otro traje:

Celin. Apenas
rompiò el dia, y el alevé
de Don Juan se viò saltasse,
y sin saber como fuese,
tambien Zara: y he sabido
ser un barco quien le holpede,
en tu bulca à vela, y remo
corrimos campos de nieve,
halta que una Saetia,
que por estas Costas viene,
nos dixo, la tempeſtad
aqui viò los conduxesse,
ſegun las ſeñas del Vaſo,
que hacemos cierto, con verle
roto en eſta orilla: y eſta
mal traje mudarse puede:
y con mascara, y vestido
ya riesgo alguno no tienen
nueſtras perſonas de ſer
conocidas. No nos quede
calle, que no regittemos,

ya que permitió la suerte,
que el Carnaval nos disfrace
con la dicha de que huviesse
Máscara con quien cambiar
los vestidos en el muelle,
aunque à costa de algun precio.
Y si la fortuna quiere
que la encontremos, veamos
como engañarla se puede,
y llevarla à la Sactia,
que esta encenada guarnece.
Fier. Por muchos titulos veo,
que renaido, obedecerte,
Celin, me toca.

Sale Dom. Aquí es donde
à Diana, tu señora,
Fabricio: - *Cham.* Calla, veje.

Zar. Quien es Diana? *Cham.* Una Dama
por quien Don Juan padece
tantos trabajos. *Zar.* Qué dices?

Cham. No hagas caso. *Cel.* Pero tente,
vive el Cielo, que es aquella.

Fierab. Mal, trage, y vestido, puede
mentir. *Cel.* Extraña fortuna!
El seguir la nos conviene,
hasta ver en donde para.

Cham. Muchas Máscaras, la fertil
orilla pisan. *Dom.* Es cierto.

Zar. Qué otra Dama (infeliz suerte!)
tiene D. Juan! *Cham.* No hagas caso
de este maldito alcahuete,
que es un chilimoso, y se ha visto
hecho un mono.

Dentro instrumentos.

Zara Pero alegres
instrumentos en su espacio
se escuchan, y aun de repente,
rasgandose todo el lienzo
de la pared, que no puede
sin encanto executarse,
un salon permite verse
lleno de varios adornos,
Mas, Cielos, qué es lo que advierren
mis ojos! Extraño assombro!
No es Don Juan? Como ser puede?
Mas como no! El es: Idea,
es delirio de la muerte!
Sueño es, ô imaginacion,
ô gran hechizo contiene
un prodigio tan extraño.

*Descubrese un hermoso Salon, y en medio un pa-
velton, y en el sentada Diana en una atmohada,
y Don Juan con ella, y à los lados seis mesas, y
encima seis globos que sirven de penas à seis In-
dios negros, con conetes de pluma, y cerquillo,
bolsas negras, carcajes, y arcos, y las mesas son*

*devanaderas, y su respaldo todo de espejos, y
quadros imitando un Salon.*

Celin. El alevolo, no adviertes,
de Don Juan, en el assombro,
que descubrió de repente
la fuerza de los hechizos,
que aquellos Chriitianos tienen!

Cham. De Vayalarde aprendió
Diana à hechicera. *Dom.* Tiene
tambien habilidad mi ama?

Celin. No sè lo que me sucede,
pero fuerza es, que atendamos.

Zara. Forzoso serà que observe,
hasta ver en lo que para,
y como questo ser puede.
Ha, vil Don Juan! mas los zelos
he sentido, que tu muerte.

Dian. Adorado Don Juan mio,
porque veas quanto debes
à mi fineza, y que en dia,
que en festejos se divierte
roda la Ciudad, no quise,
que sin alguno estovieses
de saraos, y festines,
que todos los demás tienen
y así, un publico salon
dispuse, para que lleguen
quantos Máscaras passaren,
quantos disfraces quisieren
hacerme à mi la lionja
de lograr entretenerme.

Zar. Qué esto mire! *Cel.* Qué esto sufra!

Cham. Ella aprendió lindamente
el oficio. *Dian.* A Dios, Diana,
una coroz me fecit.

Juan. Aunque tan raros prodigios,
bella Diana, suspenden,
mi admiracion, y me has dicho
como executarios puedes,
me malquitta la alegria
aquella Mora que quiere
ser Chriitiano, y à quien tantas
finezas mi se la debe.

Zara. Albricias, corazon mio.

Juan. Y si acaso la traxeres: -

Celin. Qué escucho, Cielos!

*Sale Fabricio aprisa, y se queda admi-
rado, y los Esquirros se turban.*

Fabr. Adonde

las buenas pescas: Valedme,

Cielos! qué notable assombro!

Dian. Señor Fabricio, qué quiere
vuestra persona en mi casa?

Fabr. Muda estatua lei de nieve.
Si renalremos otro Diabolo,
que nos de tantos haceres

como el pasado: que es este?

Dian. Què no quieres responderme?

Fabr. Magica, tyrana, fiera,
que segan permite vérse,
valida de los hechizos,
que hizo tu esposo otras veces,
estos engaños dispones,
y finges estos deleites,
suya verdad acredita
el vér, que a tu lado tienes
à Don Juan, quando captivo
sabja antes estaba: Aleve.

Què pesar! *Dian.* Basta, señor,
que hablais tanto, que me tiene
desvanecida al oïos;

pero pues aguardo lleguen
de las Indias Orientales
papagayos, que en el fertil
sitio de aquellos Païses,
aytaras roxas, y verdes
nos entretengan, y ya
prevenidas jaulas tienen,
suplirèis, pues hablais tanto,
lo que tardaren: metedle
en la jaula.

*Baxa prompto una jaula, que imite ser
de hierro, y le coge dentro.*

Todos. Raro asombro!

Fabr. Atrevimiento como este
quien pudo verle j màs?
Vive el Cielo. *Cham.* No se inquieten.
Señor Loro, como està?

Dom. Quien passa! *Fabr.* Llamar conviene
los Esvirros: Ola, ola.

Dentro. Salimos à obedecerte.

*Al salir los Esvirros, salen quatro Leo-
nes y cercan la jaula.*

Tod. Otro hechizo. *Dian.* Ai estàn y à
los Esvirros, què los quieres?

Fabr. Mas hechicera es que Pedro,
y el Diablo: què he de hacerme
no sè. *Zara.* No vi tal espanto.

Juan. Disimular me conviene
à vista de tan no oïdos
artès, que Diana exerce.

Celin. De vér estas extrañezas
la admiracion se suspende.

Dian. Nite: Sale Nise. Señora?

Dian. Entre tanto,
que algunos mascaros vienen
llamados de este prodigio,
tu sonora voz aliente
estas estatuas, porque,
ni aun el instante mas breve,
sin lograr la diversion,
mi adorado dueño espere;

Nise. Asi lo harè: mas, señora;

ay què papagayos tienes!

Eres catado, Lorito!

Dacà ô pe. *Dian.* Què te suspende?

Empieza à animarlas. *Cham.* Vaya,
señora hechicera en cierno.

Canta Nis. Jalpes, à mi dulce acento
id las duizuras dexando,
pues os influyen aliento,
para irs animando,
las voces, y el pensamiento.

Fabr. y *Zara.* Otra extrañeza.

Juan. y *Cel.* Otro asombro.

*Animandose los Negros, baxan de los globos,
y hacen un baile mui coito.*

Nis. Lorico, no te diviertes?

Fabr. Calla. *Nis.* Ay, que me la jura!

Mas de dos mil gracias tiene.

Cham. Yo se, que como èl te coja,
tengas un muiño potente.

Zara. Pues no ay en que salga riesgo.

Cel. Pues no tiene inconveniente
el entrar *Zara.* Dexo este sitio.

Celin. Dexarè aquellos cancelos.

Dian. Pues Mascaras han entrado,
otra vez estos bufetes
ocupad. *Zara.* Con la licencia,
que qualquier Mascara tiene,
a ello me arreojo.

*Vuelvanse à ocupar su sitio, y ponese Zara
en medio, y haciendose antes las Mascaras
cortesias. saca à Don Juan, que pondrà la
espada sobre la silla, en que estava sen-
tado, y saldrà à bailar.*

Juan. Què en traje
de Mora ha de ser quien llegue
primero à romper el baile!

Celin. Esto mis farias consenten!

Dom. Mira, que tiene que hablarte
el Dominiquin. *Dian.* Tu eres?
Bien està. *Dom.* Mira que importa.

Dian. Pues mañana ven à verme.

Zara. Aleve, tyrano, fiero:-

Juan. O, Mascara, tu quien eres,
que así me tratas? *Zara.* Yo soi.
Descubrese.

Juan. Sagrados Cielos, valedme.

Zara. Por ti fallo, por ti, ingrato,
he venido de esta suerte.

Juan. *Zara,* mi dueño, mi bien.

Celin. Ya es imposible tolere
este baldon; y pues puedo
darle à mi salvo la muerte,
y que nadie me conozca
huyendo, en què se detiene
mi corage? *Juan.* Dueño mio?

Celin. Atrevido, falso, alevé.

Juan. De este modo el espadín
cobraré.

Vá Don Juan ácia la silla donde estaba el
espadín, y volviendo todas las devanaderas,
se ven unos muros de Ciudad, siendo cada
una un Baluarte, el de enmedio mayor, sube
la jaula, se van los Leones, salen los
Esvirros, y quedan Don Juan, y
Diana ocultos.

Todos. Extraño accidente!

Dian. Vayalarde, Vayalarde!

Dentro Vayalarde.

Vayal. Ya todo se desvanece.

Celin. Pues que todo se ha deshecho,
el huir es conveniente,
antes de ser conocido;
pues no logré darle muerte,
bien es me retire. *Fier.* Vamos.

Cham. y *Dom.* Corre mas que una liebre!

Esvirr. Señor, què es esto? *Fabr.* No sé,
porque el asombro me tiene
fuera de mí. *Esvirr.* Què murallas
son estas? *Fabr.* Para que entren
à buscar las señoritas.

Esvirr. Ni hablar de confuso puede.

Fabr. Quando saldrè yo, señores,
de entre esta maldita gente?

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Juan.

Juan. A quien, Cielos toberanos,
jamàs ayrà sucedido

un tan nuevo, tan extraño,
tan nunca visto prodigio?
Ir yo à España, captivarme,
lograr en el bello hechizo
de Zara, el piadoso amparo;
cogernos en el delito
de intentar hacer la fuga;
estàr el fiero castigo
ya de la muerte esperando;
válida de los hechizos,
que Pedro usaba, ir por mí
Diana, y à aqueste sitio
traerme, donde, ó real,
ó aparente, no ay, ni ha hayido
gusto, que me aya dado,
delicia, que no aya visto:
Estar en aquel festin;
vèr, que danzaba conmigo
Zara, sin poder saber,
quien aqui la havia traído;
llegar à darme la muerte
otro Mascara atrevido;
ir por el espadín y o?

quando todo se deshizo.
son secretos, que no puedo
creer, que sean delirios,
pues aun para ser soñados,
es fuerza estàr muy dormido.
Que he de hacer, sagrados Cielos,
en tan raros labyrinthos?
Y mas, quando inlta Diana
à que sea su marido,
cota que no puedo hacer;
pues quando el pundonor mio
me permitiera calarme
con quien, válida de hechizos,
y Artes Magicas, ha dado
tanto que hablar à los siglos,
el amor que à Zara tengo
era un estorvo preciso:
dàr mal pago à sus finezas,
huirme de sus cariños
es ponerme à grave riesgo:
pues què es lo que harà conmigo,
en su venganza, quien sabe
con el acento mas tiblo
hacer, que montes se muevan,
y que se paren los rios?
Dexar de saber de Zara,
en quien tengo el al vedrio,
tampoco puedo, aunque mal,
como lo sepa imaginar.
Buenos estamos, deldichas;
pero yà viene à este sitio
Diana, disimulèmos.

Salen Diana, y Nise.

Dian. Don Juan, tan grande retiro;
tanta ausencia de mis ojos,
tan delmayado lo fino!
Vuelvan, vuelvan otra vez
à sus antiguos cariños
nuestras amantes pasiones;
y mas, quando, ni ay, ni ha hayido
delicia, que a tu placer,
no se incluya en este sitio.
Solo, solo en tantas glorias,
le faltan à mis cariños
tu brazos, no me dilates,
bien que te lo he merecido
à costa de tantas ansias.

Nise. Quanto dieran mil maridos
por tener tan buena vida!

*Sale Chamorro vestido de pobre, desfigu-
rado el rostro, con parches.*

Cham. A colta de un tabardillo,
de una estupenda paliza,
û de que me vuelva Mico,
aquesta muger del Diablo,
que lo fuè del amo mio?

Y heredera la dexò
 En el diabolico oficio,
 que tiene su Mayorazgo
 vinculado en el abyfmo:
 à instancias de Zora, yengo
 haciendo el Ciego, y Tullido,
 que voluera verdadero
 lo que es agora pottizo.
 A bulcar à mi amo, si
 este fatal Edificio,
 que unas veces es Ciudad,
 otras veces es Castillo,
 otras, lo que quiere hacerlo
 aquel Albañil maldito,
 que aunque se cayó del Cielo,
 quedò, sin milagro, vivo,
 me concediere la entrada:
 pero ya alli le diufo,
 empecèmos la oracion:
 Ay à este pobre Mendigo,
 Ciego, Cexo, Manco, Tuerto,
 con potra, y con rehumatissimo,
 que no se ha defaynado,
 quien le dê algun bôcañilo,
 assi Dios les ponga como
 yo etoi: *Nif.* Oye, hermano, digo,
 no sabe llamar? *Cham* Señora
 (Ni se es) como etoi tullido, *señal*
 fino llamo con la voz,
 no puedo con los nudillos,
Nif. Pues perdone.
Dian. Dale algo.
Nif. Tome a queste zoquetillo,
 que no ay otra cola, hermano.
Juan. Parece, que este Mendigo
 me hace señas: què querrà?
Dian. Què haceis?
Cham. Nada, este es un vicio,
 que en esta mano padezco,
 de un nervio, que està encogido.
Juan. El inista, y aunque le figa,
 si mal no entiendo, me ha dicho,
 y aun à pelar del disfraz,
 Chamorro me ha parecido.
 Otro nuevo asombro. Cielos!
Dia. Cabeceais? *Cha.* Buè capicho!
 y es pendola la cabeza
 del Relox de un lobanillo.
Nif. El trae un fardo de males.
Cha. Como tu le traes de hechizos.
Nif. Como hablas de esse modo?
Cham Què te picas, Angel mio,
 si tu ojos:-
Nif. Oiga el Diablo,
 lleno de unuento amarillo,
 y con mil bocas. *Cha.* Por ellas

exhalo sangre, y suspiros.
Nif. Mui buè lance haveis echado:
 Què coche para el Sotillo!
Cham Yo tendré filla volante.
Nif El es loco de capriche.
Cham. Pues què digo, no le trae
 otro que es menos tullido,
 y en una mula buida,
 que se tiene en quatro hilos,
 le pagan en los passeos
 el que sirva de martyrio?
Nif Vaya mui en hora mala.
Cham. Si mi amo ayrà entendido?
 ya te iren. *vase.*
Juan. A los orillas
 del Mar quiero, dueño mio,
 salir un poco: finjamos. *ap.*
Dian Aunque nada en este sitio
 echar puedes menos, vete,
 y discurre allà contigo
 quanto me debes, y quantos,
 para casarte conmigo,
 de mi amor acreedores
 tienes en mi. *beneficios.*
Juan. El Cielo te guarde. Irè,
 por si acaso no ha mentido
 la vitta, siguiendo à un
 hombre, *vase.*
Dia. Ay. Ni se *Nif* De què dàs gritos?
 Què tienes? *Dia* Que ne de tenes?
 Tengo un ethna, un basilico,
 que entudandose en el pecho,
 me envenena los sentidos.
Nif. Qualquiera tiene este mal,
 que quiere à estos señoritos.
 Ha! fuego de Dios en todos.
 Pero aora, què motivo
 para aquesta queza tienes?
Dia El ver à D. Juan tan tibio,
 y sospchar el que ay
 algun oculto motivo,
 que le malquitta el amor
 de aquel antiguo carño,
 que me tenia; y mas, quando
 à Vayalarde le he dicho,
 el que me diga la causa;
 y dice, que es escondido
 arcano para él, no hayiendo
 el mas difícil retiro,
 que patente no le sea
 a tu ciencia, y à mi arbitrio,
 dexando el que quantos quiera,
 yo execute de prodigios:
 y si lo me oculta aqueite,
 que es, Ni se, el que mas estimo.
Nif. Y à esso què has tu de hacer

Dian No tè: pero me ha traído
 la memoria al pensamiento,
 que el Dominiquin me dixo,
 tenia que decirme un caso,
 que me importaba el oirlo:
 y por si algo es dello, atiende.
Nif Aunque el està en Peralvillo,
 le traerà aqui en un instante.
Dian. El spiritus, que à mi arbitrio
 obedecis, traed presto
 al Dominiquin. *Nif.* Ya miro
 en una cama de viento,
 en què hacen las chinchas nidos,
 que viene ya el desdichado:
 Si tendrà algun tabardillo?
*Va baxando el Dominiquin en una
 cama mui asquerosa, con un vaso
 de purga en la mano, y al lado una
 cofayna, como que està malo.*
Domin. Ìa, pocima infernal,
 que ha recetado el Doctor
 para que salga el humor
 por donde beta el pañal,
 no te dexes nada en casa,
 quitale mui bien la grassa,
 y tep, paladar, paciencia,
 què este trago, en mi conciencia,
 es cosa que presto passa.
Nif. Una purga le ha cogido
 tomando la tal traída.
Dom. Qual sabe la tal bebida!
 Pero què me ha sucedido?
 Quien aqui me ha conducido?
 Como yo en este salon,
 quando en mi c. romanchon
 al estomago barria
 la Purga de algarabia
 un plato de felpicon? *(radol*
*Quien Diablos: Mas què ne mi-
 Señora: Dian.* Dominiquin?
Nif Què es lo que tienes, Mullin?
Dom A mui buè puerto he llegado
 etoi mi Ni se, purgado.
 Què te susra tal maldad! *ap.*
 Mas lengua, dissimulad,
 ya que rompiendo essas vigas
 me ha traído. *Dia.* A què me digas
 te trae mi curiosidad
 lo que tienes que decirme.
Dom. Ya sabes mi obligacion.
 Fuego, y què retorcijen! *ap.*
Dian Pues en nada has de mentir:
 ya què sabes mi fervirme. *(me,*
Dom. Ya has visto lei leal, tenora,
 y siempre te servi bel:
 y assi sabe desde Argel
 ugue

Figue à Don Juan una Mora.

Dian. Calla: en què infelice hora *ap.*
quise saber mi dolor!

Nif. Què no puditte callar!

Dom. Es dia de vomitar.

Dian. Ha, vil Don Juan! Ha, traidor!

Vayalarde: *Dom.* A mi señor
llamas? Quien tal ha escuchado?

Yo esto dos veces purgado.

Fuego, fuego, y como aprieta: *ap.*
quien tuviera una vaqueta!

Dian. Mas ya el aire ha penetrado,
al imperio de mi voz,

sobre aquella infernal ave,

que hecha de la noche nave,

su negro golfo feroz

navega. *Dom.* Fuego, què atroz
miedo! Mas es ficenesi.

Donde huirè? Mi amo està aqui.

*Salta de la cama Dominiquin, y vè
subiendo la cama.*

Vayal. Ya à tus ecos he venido,

y pues todo lo he sabido,

porque me convino así,

por mas que te lo he callado,

por no darte esse pesar,

ven, que te quiero contar

todo lo que te he ocultado.

Nif. Vè: por haverlo hablado,

algun mal te ha de venir.

Dom. Què mas, que no poderme ir?

Coia, que mi cama amada

hizo, aun sin estàr purgada.

Dian. Cielo, què esto llevo à oír!

Tal cabe en estos tyranos!

Vayal. Nada te llegue à enojar,

pues que te puedes vengar.

Salen Celin y Fierabràs de villanos;

Celin. Ya que el traje de villanos,

que compraste à los paylanos,

y tambien haver sabido

la lengua, nos ha podido

ocultos aqui tener,

por si aqui la vuelvo à vèr

otra vez aqui he venido.

Fier. Mucho es no haverle encontrado

despues que aquella extrañeza

nos ocultò su belleza.

Nif. Pero quien aqui se ha entrado!

Fier. De esta vez muerò ahorcado.

Cel. Dos Jardineros. *Fier.* Mui buenos,

Celin. Que viendo aqui tan amenos

peniles, buscan soldada,

si la habilidad agrada.

Nif. Estàn los jardines llenos,

leñores, de comilontes,

y si es que algunos querèmos,

con sola una voz que dèmos,

vienen quarenta Legionas

à hacernos dos mil visiones;

y así, aqui lugar no tiene

su pretension. *Vayal.* Te conviene

estos hombres recibir,

que luego de mi has de oír

à que sin cautela viene.

Dian. Ya que haveis apetecido

el servirme, no es razon,

que à costa de una razon,

el logro à que haveis venido

no consigais. *Celin.* Que rendido

permite nuestro contento

te de las gracias: Aliento, *ap.*

disimulemos. *Nif.* Los tales

son fofos animales.

Dom. Ira de Dios, que rebiento,

Dian. Ahora, pues, Vayalarde,

dime lo que debo hacer:

Ay, infelice muger!

Vayal. En iras mi pecho ardes

pero nada me acobarde:

à estos he de arruinar. *vase.*

Dian. Bien podeis adentro entrar.

Dominiquin, quedate

à servirme. *vase.*

Domin. Así lo harè.

Nise, me voi à acostar

à tu cama: *Nif.* Què estás loco?

Dom. Pues no vés que esto purgado? *vase.*

Dian. Así te viera ahorcado. *vase.*

Celin. Venid, males, poco à poco.

Fier. Si verdad es lo que toco,

mucho llevo à recelar

el que nos han de piingar,

si que no somos Christianos

saben aquellos villanos,

mas paciencia, y barajar.

Vanse, y salen Zara, y Fabricio.

Zara. Mucho vuestros favores he estimado:

Fabr. Al punto que escuchè vuestro recado,

vine a vèr què mandabais; y pues quedo

informado, ved si puedo

en otra cosa alguna

serviros, bella Zara. *Zara.* Gran fortuna

ha sido conoceres.

Fabr. Quedad con Dios, q̄ yo volverè à veros

en citando ajustado,

adonde ha de llevaros mi cuidado.

Salen Don Juan, y Chamorro;

Cham. Sea loado el que criò el divino

temedor de Cocheros, que es el vino;

Zara, y Fabricio. Don Juan?

Juan. Zara, Fabricio,

El Magico de Salerno, quarta Parte.

72
idolatrado bien, Astro propicio,
a los tres oy aqui nos han juntado,
porque aunque ya Chamorro me ha contado
como escapar pudisteis,
y que à valeros de Fabricio fuisseis,
viondoos desamparados,
y en tierra extraña: acafos, que mirados,
aun parecen fingidos,
ô nueva admiracion de los sentidos,
que es haveros hallado
oy juntos a los dos. *Zara* De mi llamado
Fabricio à verme vino,
porque quiso la fuerza del destino,
que en esta casa donde me he hospedado,
q̄es de un hombre estudioso, caute enfado;
pues para quien estudia todo el dia,
y mas su Arte, que es Astrologia,
un huesped embaraza,
para que de sacarme diessè traza;
en tanto que algun Principe avisaba,
diciendole quien era y donde estaba.
Pues te mirè perdido,
quando el assombro vi de haver venido
de Argel aquel hechizo,
se añadió lo que aquel Mascara hizo.
Si bien, Don Juan, jamàs de mi olvidado,
vèr quite, si la dicha, que he logrado
de verte, conseguia mi impaciencia,
y à Chamorro, que hiciede diligencia
de buscarte, pedi. *Cham.* Y no la hiciera
del temor que de mi ama la hechicera
tengo, si tu llorando,
no lo pidieises, porque solo blando
un corazon, à quien acero inflamma,
puede poner el llanto de una llama.
Fabr. No el tiempo se malogre en discreciones;
y pues juntos estamos, las razones
que tengas para està en un delito
tan grave, que estorvarle sollicito
por la razon, y por el pueyto mio,
nos di, Don Juan. *Juan.* En el horror impio
de la mazmorra à muerte condenado
estaba, quando en trance tan pesado
Diana, de la Magica valida,
me diò la libertad, librò la vida.
Traxome donde estoi de dichas lleno,
si bien, entre el horror, entre el veneno
de vèr, que ni mi ley, ni mi nobieza
me permite tolere tal fiereza;
y que quando no amara
con tal amor, con la passion à Zara,
y tanto la debiera,
obligarme Diana no pudieras
à vista de oponerse à mis razones,
y cercado de varias confusiones,
no se lo que podrè señor, decirte.

Fabr. Pues yo lo que debia aqui advertirte,
has dicho, en fe de tu nobleza, y no quererla,
la traza me has de dâr para prenderla.
Juan. Edo no harè, que aunque es justo quitarla
de tal delito, es fuerza el ampararla,
en fe tambien de lo que la he dèbido,
y assi, lo que yo tengo diciturido,
es llevarla a un Convento,
donde estrechada à gran recogimiento,
emendando delito tan severo,
cumpla con lo Christiano, y Caballero.
Fabr. Sea lo que mejor te parecierre,
prendala yo, que harè lo que quisiere.
Cham. Lo cuenta sin la huespeda, colijo,
que por esto se dixo:
pues que trazaís vendella,
sin ver, que antes puede prendernos ella.
Zar. No ay duda, de quien hace assombros tãtos
de prodigios, de hechizos, y de encantos,
y quien supo labrar aquellos maros,
que de ella no estarèmos bien seguros.
Juan. Dice Zara mi bien, mas he advertido,
el que aqui estaba menos defendido
de que escuchasse de las tres las queexas,
quando à la calle salen estas rexas.
y podran escucharnos: que aunque su arte
es tal, señor, que alcanza à qualquier parte,
y embiçrà quizàs à quien me siga,
no queriendo usar de èl, y quien le diga
lo que con los tres passa.
Zara. Pues à lo mas oculto de la casa
nos entrèmos.
Fabr. Bien dice. *Juan.* Tu nos guia.
Cham. Temo, que me convierta en chirimia
por soplon, por elpia, y alcahuete.
Extran. y salen, à cuyo tiempo se descubre una
mesa con globo celeste, compàs, anteojos, y
demàs instrumentos Astrologicos, y
un globo cercado de libros.
Zara. Pues es lo mas oculto esse retrete,
adonde estudia de esta casa el dueño,
como mas retirado, nuestro empraõ
se profiga. *Cham.* En èl solo puede oiros
aquella bola, adonde mide à gyros,
Astrologo nocturno,
si la Luna se acuesta con Saturno.
Fabr. Pues el modo que avrà para prenderla,
hemos de discurrir. *Juan.* Para cogerla,
sin que pueda valerle de su arte,
y poderla llevar à qualquier parte,
solo discurro, quando estè dormida
podrà ser, pues de subito cogida,
sin poder remediarse,
solo podrá lograrfe,
à cuyo fin yo me quedarè en vela,

y los tres estaréis en centinela,
para que abriendo, entreis.

Fabr. Bien has pensado,
yo le grané mi intento. *Zara.* Mi cuidado
el primero sera que esté en asiecho.
Juan. Y llevada á un Convento, y ya deshecho
el hechizo, á mi cuenta sus fortunas
han de correr. *Cham.* Los portres de aceitunas
temo. *Fabr.* Pues á cogerala.

Zara. A lograr el prenderla.

Juan. A eltorvar el horror de su fiereza,
para que lo configa tu belleza.

Zara. Ay, Don Juan adorado!

Juan. Ay, bien idolatrado!

Fabr. Esta alevosa muera.

Cham. Acabe de una vez esta hechicera.

Juan. Remediense prodigios tan extraños.

Fabr. Venid.

*El globo, que estaba sobre la mesa se transforma
en Diana, y todos se turbaban.*

Dian. Vivan ultedes muchos años.

Juan. Valgame el Cielo!

Zara. Admiracion extraña! *Fabr.* Ay infelice!

Cham. Tomo el ser araña.

Zara. Si yo: - *Fabr.* Si puede: - *Juan.* Si mi amor: -

Cham. Si puedes: - *Los 3.* Si los tres: -

Cham. El temor: - *Dian.* Callad, aleves;

y yá que mis pesares, mis tormentos
frugan (què rigor!) vuestros intentos,

à igual castigo mi rigor se ajusta,

pues el tanto por tanto es pena justa.

Y tu, ingrato, atrevido,

de quien, como de Zara, ya he sabido

el amor, y el engaño;

pues de tantas finezas el extraño

afecto no ha servido,

ni el haverle tenido

entre tantas delicias, y primores,

oy convertidas todas en rigores,

no avrá pena, desdicha, ni tragedia,

que no experimenteis.

Cham. Buena Comedia. *Todos.* Si yo: -

Dian. Nada he de oiros.

Cham. Aguarda, que yá empieza á convertirlos.

Dian. Y pues pensabais darme tan cruel muerte,

me vengaré de todos de esta suerte:

Ha de la habitacion triste,

donde la adversa fortuna

vive, si vive quien vive

à merced de las injurias?

Dentr. el 4. Quien llama á la infausta

horrible espelunca,

que es centro de iras,

de males, y angustias?

Juan. Qué asombro! *Fabr.* Qué confusion!

Zara. Qué horror! *Cham.* Si citaré de purgal.

Dian. La que con tolo un aliento
hace que Phebo no luzca,
que las sombras sean albores,
y que los dos Poles crucen,
que te enciendan estos montes,
y que te muera la Luna.

Cham. Bien aya quien te enseñó
a hacer tan buena costura.

*Descubrese la habitacion de la Fortuna adversa,
que será todo el frontispicio del theatro todo de
cuevas, nichos y siviolos, de peñascos brutos obs-
curos, salpicados de cypresses, todos cogidos de
yedras: en el nicho de enmedio estará la Fortuna
adversa en una Nave sin velas, ni timon, como
derrotada, encima está el Dolor sobre una sier-
pe, que con la cola tendrá embetido el cuerpo, con
cadena à los pies y manos: en los tres nichos de
abajo las tres Furias, vestidas de tonelletes ne-
gros, con ramos de cyprès en las manos, y los ves-
tidos, y cabezas salpicadas de culebras; à un
lado la Calamidad como leprosa, y en accion de
pedir limosna: al otro lado la Ira, con una es-
pada en la mano: junto à ella los Zelos con un
puñal en la mano: al otro lado la Ausencia,
con un retrato en la mano, todos
con brachas.*

Musc. Vá à tu voz obedientes

están Zelos, Fortuna,

Ira, Dolor, Ausencia,

Calamidad, y Furias.

Cham. Hermoso ramillettero
compuestos de confitura.

Fabr. Qué esto me suceda à mí!

Juan. Qué esto tolere! *Zara.* Esto sufra!

Dian. Pues no de vuestras desdichas

ninguna quede, ninguna,

que los tres no experimenten:

giman su infeliz fortuna,

lloren ausencias, pues se aman;

dolores pues me los buscan;

zelos, pues que me los causan;

iras, pues me las procuran;

calamidades pues quieren

ran ingratos, que les sufran;

y hechos fieras racionales,

prisioneros de las furias,

ni sepan si ven,

si hablan, si gustan,

si huelen, si tocan,

si alientan, si escuchan.

Cham. Tres las furias son no mas;

para mí no avrá ninguna.

Zar. Qué admiracion! *Fab.* El asombro: -

Los 3. Hasta las voces me turba.

Canta Fort. Tu verás que no queda en mí
tormento,

queixa,

queas, afliccion, angustia, sentimiento,
que para su tristeza
no esgima la crueldad de mi fiereza.

Artz. Al orma, al alma, furoros,
guerra, guerra, efectos mios,
à la campaña, rigores,
padezcan vuestros impios
sentimientos. y dolores.

Era. Cielos. qué frenesí:-

Juan. Qué amos:- *Fabr.* Qué ira:-

Los 3. Contra mi te centipir:-

*Mientras se canta el Arca van saliendo las tres
Furias y ajiendo à los tres se los llevan, haciendo
ellos demostraciones de brutos.*

en especie de fiera me he mudado.

Cham. Señores. si de mi te avrà olvidado?

Dian. Padezcan los rigores, que querian
que padeciese yo: y pues traian
à ti por conductor:- *Cham.* Fiero desmayo!

Dian. Desde oy quiero que seas Papagayo,
que pues la jaula està desocupada,
justo es la ocupes tu. *Cham.* Buena posada.

Dian. De lo que hablaba es bien darte la paga.

Cham. Pero la tierra (ay infeliz!) me traga.

Dian. Y mientras divertida *Escotillon.*
à mi Palacio vuelvo, repetida
escuche la harmonia.

For. Pues repita mi triste melodia.

Los 3. En qué confusion tengo los sentidos

Juan Perturbados:- *Zara.* Muertos:-

Fabr. Confundidos:-

Los 3. Ni saben si ven,

Diana. y *Musico.* Ni sepan si ven.

Los 3. Si huelen, si gustan.

Diana. y *Musico.* Si huelen, si gustan.

Los 3. Si hablan, si tocan.

Diana. y *Musico.* Si hablan, si tocan.

Los 3. Si alientan, si escuchan.

Diana y *Musico.* Si alientan, si escuchan.

Cierra se todo.

Sale Celin. Aunque logramos entrar
disfrazados, y fingidos
Jardineros à la amena
fertilidad de este sitio,
donde todo quanto vemos
es ilusion, es delirio,
que apenas esta mirado,
quando està desvanecido,
ò bien por virtud del arte,
ò por fuerza del hechizo;
no hemos podido lograr
el ver el bello prodigio
de Zara: y pues que no està
en èl, mejor despidamos
ferà; pues que hemos de hacer
en tan raro labyrintho

bien para haer diligencias
de bulcarla, ó de partirnos
otra vez à Argel. *Fier.* Es cierto;
y mas quando mil Captivos,
que en Argel lo han lido, y ay
en Salerno, y conocidos
podemos tal vez ser; mas
aquel esqueleto vivo,
el pantojo de este huerto,
se encamina acia este sitio.

Sale Dom. Camaradas, buenos tardes;

Celin Dominiquin, bien venido.

Dom. Se trabaja? *Celin* Està demas,
segun està de floridos
aquellos perfles siempre,
el afan, y el artificio.

Dom. Tales Jardineros cuidan
de labrarlos. *Fier.* Cierto, amigo,
que sabe mucho nuestra ama.

Dom. Como qué sabe? No ha havido
hechicera mas famosa
por los siglos de los siglos.

Celin. Y donde està, que en todo oy
no he logrado haverla visto?

Dom. Mirad fuè à una Mora,
por quien mi amo ha hecho novillos;
y à la hora de esta, yo sè,
que esta convertida en Mico.

Celin Qué dices? Valgame el Cielo!

Dom Pues qué te importa à ti cirlo?

Fier. Es, que comiendo unas moras
le dio un dia tabardillo,
y en oyendolas nombrar,
le sacude luego un frio.

Celin Que Zara (petar terrible!)
cen con Juan (dolor impio!)

debe de estàr; mas el aire
viene penetrando à gyros

Diana: tantos alombros
me confunden los sentidos.

Bava Diana en un Aguila.

Fier. Esta muger, quando quiere,
es de los aces racimo.

Aora llega al tablado.

Dian Bate, plumado baxel,
las alas: y pues me ha dicho
Vayalarte, que son estos
dos Jardineros fingidos,
su vinganza, y mi venganza
lograrè. *Celin* *Fier* y *Dom* Qué he oido?

Celin Señora? pero à quien llamas?

Dian. No intentes con artificios
el disimular quien eres,
quando ya de lo que has visto
puedes discurrir, que no ay
para mi nada escondido.

Ya sê, que en busca de Zara,
 esse aleve basilisco,
 que contra ti, y contra mi,
 sin duda, abortó el abyimo,
 vienes desmintiendo el trage,
 para no ser conocido.
 Mas. pues, la casualidad,
 ô malicia, te ha traído
 en la Nave de tus penas
 al bien de mi patrocinio,
 tu venganza, y mi venganza
 verás à tus ojos mismos;
 pues quando tu en los aplausos
 de festejos repetidos,
 de dichas, y de fortunas
 estàs, nuestros enemigos,
 en oprobrios, y delgracias,
 infelices, y abatidos
 estarán muriendo à zelos.
 pues mataron con los mismos.
 Y porque mejor lo veas:
 Nisè: *Celin.* Yo estoi atardido
 de lo que me passa. *Fier.* Yo
 de oírta estoi tamaño.

Sale Nisè. Qué me mandas? *Dian.* Que le digas,
 que me embie dos vestidos
 à Vayalarde.

Sale Vayalarde, y saca un azafate con
 dos vestidos, uno murico, y otro
 de Lacayo en la mano.

Fayal. Aquí estàn.

Fier. No vi criado mas listo.

Dian. Pues ponte aqueste, *Celin,*
 que quien Principe ha nacido,
 no es razon tosco fayal
 le adorne. *Fier.* Pues venga el mio.

Nisè. Veste aqui. *Fier.* Para quitarme
 los guña pês me retiro. *vas.*

Celin. Cielos, yo estoi asombrado
 de lo que me ha sucedido:
 pero si así he de vengarme,
 y estoi en mayor peligro,
 y en tierra extraña, la vez
 que ya he sido conocido,
 disimular me conviene.

Fayal. Diana, yo me retiro,
 advirtiendote, que presto
 el que se acaba es preciso
 el engaño, que los tres
 padecen. *Dian.* Ya te he entendido!

Fayal. Pues no llega mi poder
 a hacer mas de lo que has visto *vas.*

Nisè. Aquí està y à Fierabràs
 transformado en un Corito.

Celin. No, bellissima Diana,
 los Antiguos han fingido

en sus fabulas sucesos,
 tan extrâños, y exquisitos,
 como los que en ti he notado,
 y en tus portentos he visto.

Dian. No de esto, *Celin,* te admires,
 pues quanto en otros fingido
 fuè, lo hasè yo realia d.
 Quieres tu ver, de neproviso,
 à los que llaman Nereidas
 abultarte de este Rio?
 Y adularte con su canto
 las Syrenas? Los Elyicos
 Campos quieres ver? Mas nada,
 Y porque veas lo que digo,
 quiero desde aqui mostrar
 al engañoso fingido
 Cielo, donde la ignorancia
 à los Planetas y signos
 llamaron Diotes. Tambien
 el mostrarte determino,
 porque nos vean los dos,
 à Zara, Don Juan Fabricio,
 desde la mayor delicha,
 en el bien mas excesivo.

Fier. Pues si ella nos moestra el Cielo,
 allà me meto de un brinco.

Nisè. Qué no pueda yo aprender,
 señores a quelle oficio!

Dian. Pues, Nisè, llama à la Esphera,
 que a Principe tan invicto
 razon serà con no menos
 gusto festejarle. *Celin.* Abyssmo
 soi de confusion. *Dian.* Y vean
 desde estos troncos, atidos
 à las cadenas, que hicieron
 sus yerros, quando en martyrio
 los tres eitan, las delicias
 con que estamos divertidos:
 y Chamorro tambien venga
 transformado. *Dom.* Ay, qué lorico!

Sube por el mismo escotillon en que se hundió Cha-
morro de Papagayo con pico, y alas sin jaula, y
de los bastidores salen tres troncos en que están asis-
dos con cadenas Fabricio, Zara, y Don Juan,
como que no están en sí.

Celin. Cielos, no es aquella Zara?

Zara. Qué especie, que no diángo,
 de Fiera soy? *Juan.* En qué monstruo
 me he transformado? *Fabr.* Qué impio
 riger, que no alcanzo siento?

Cham. Confites à Chamorrito.

Nisè. Ay, que dice que es Chamorro!

Dom. Hijó, otra vez yo fui Mico.

Juan. Mas lo que hace la aprehension,
 que parece que allí miro

à Celin! *Zara.* Què no me queca
en los males en que gimo,
pena, que no lienta, pues
fe me representa al vivo
à Celin! *Fabr.* Que a Diana vea,
y no pueda tu castigo
executar! *Celin.* Que ha è? Mas
dissimular es preciso.

Dian. En qué te detienes, Nise?

Nis. Ya, estoi templando el gallillo.

Cham. Azotes al Papagayo,
porque tuè mui parlatico.

Nis. Cant. Ha de la Esphera Celeste,
cu cuyo apacible luciente esplendor
las Deidades eitan obedientes
a Jove, por ser de sus Dioses el Sol.

1. Ya su luz à tu voz. 2. Los parpados quites.

3. Deupidas nubes. 4. Que ton de su incendio

El 4. Quaxado vapor.

Aora se descubre el Cielo, que coger à todo el theatro. En medio sobre un hermoso throno de nubes gazas, y rayos de oro, esta Jupiter en pie, sobre dos hermosas Aquilas, con el Razo en la mano izquierda. Encima de Jupiter esta à Apolo en un carro tirado de caballos, con un sol por respaldo. Debaxo de Jupiter, Diana en un carro tirado de Ciervos, en el respaldo la Ena hermosa, y en la mano izquierda un venablo: a un lado Mercurio en un carro, tirado de Gallos con el Caduceo: al otro lado el Amor en un carro, tirado de Palomas con su arco. Encima esta à Minerva en su carro tirado de Lechuzas, con un globo en la mano. Mas arriba esta à Baco en su carro, tirado de Tygres, adornado de racimos, y pampanos. Enfrente Marte en su carro, tirado de Lobos, con una asta en la mano de fuerza que todos compongan la Esphera. Del throno de Jupiter saldràn rayos que van à parar à todos los carros, estando todos salpicados de Signos, Estrellas, nubes, y rayos de oro, todos de tonelletes, y penachos, con barchas en las manos.

Celin. Extraño prodigio! *Dem.* Nise,
no vè? *Nis.* Calla tu, hablador.

Fier. Yo he quedado hecho un bavera.

Zar. *Fabr.* y *Juan.* Què notable admiracion!

Juan. Que parece, que la Esphera:

Zara. Que esse celeste esplendor:

Fabr. Se rasga para su bien.

Los 3. Y para nuestro dolor.

Cant. Jupit. Ya Jupiter desde este
celeste Pavellon,
que de los Dioses es hermoso Alcazar,
escucha los preceptos de tu voz.

Cant. Diana. Diana, Baco, Venus,
Marte, Minerva, Amor,
con el diuino Apolo, y con Mercurio,

oyen los ees de tu invocacion.

Los 3. *Area.* Dines, dinos lo que quieres,
pues todo a tu arbitrio està:
ordena lo que quisieres,
pues todo el Cielo est. rã
prompto a lo que tu eligieres.

Dian. Lo que quiero es, que influyais
con vuestra constelacion
à estos infelices estos
ingratos, anhas, furor,
delicias, mientes, y rabias.

Fierabr. Heimoso plato de arroz.

Celin. De sombrado, aun el aliento
el pecho le condenò.

Juan. Què maravilla!

Zara. Que asombro!

Fabr. Que angustia!

Cham. Loro, hablador, calla, calla.

Nis. Una corozã
el pero antes que un doblon.

A 4. Pues quando la Esphera
a los unos influya
pefares, angustias, fatigas, dolor,
a los otros inspire fortunas,
que son gloria, penas, è imaginacion?

Dian. Entra, *Celin.* donde seas
feliz mil veces desde oy.

Ha, D. Juan, lo que me cuesta! *ap.*

Celin. Peco importa tal favor.

vien do à Zara padecer:
mas pedirè, que el rigor
mitigue. *Dian.* Todo te acabe,
volviendo à decir la voz:—

Nis. Vamos adentro, señores.

Fier. y *Dem.* La obediencia, que es primor.

A 4. *Diana.* Que quando la Esphera
a los unos influye
pefares, angustias, fatigas, dolor:
à los otros inspire fortunas,
que son gloria, pena, è imaginacion.
Con esta musica se cubre todo, y se hunde
Chamorro.

Juan. *Zara?* *Zar.* Don Juan?

Fabric. Mas què es esto?

Juan. No en una obscura prifsion:—

Los 3. Estabamos. *Zar.* No mirabas

a *Celin?* *Juan.* El esplendor

de estas Espheras no via?

Zara. y *Juan.* Como todo se acabò?

Fabr. Nada os admire, pues veis,
que todos encantos son
de Diana: vamos donde
se busque el medio mejor
de vengarme. *Juan.* Vamos, pues,
por mas que diga essa voz,
que le escucha repetir:—

Zara. En mi oprobrio. Fabr. En su favor.
 El 4 y los 3. Que quando la Esphera
 à los unos influye
 pesares angustias, fatigas, dolor,
 à los otros inspire fortunas,
 que son gloria, penas, è imaginacion.

JORNADA TERCERA.

Salen Diana, Nise, Dominiquin, y Celin.

Celin. Ya que tan grandes favores
 te debo, bella Diana,
 y que me has dicho mil veces
 lo mucho que à Don Juan amas,
 un gran medio he discurrido,
 en que tu amor, y mis ansias
 algun alivio contigan:
 pues tambien sabes, à Zara
 idolatro, y en su fuego
 soi racional Salamandra.
 Y pues me has manifestado
 quanto su decoro aguarda
 en las veces, que contigo
 he sido de lo que tratan,
 y tanto, que desde el dia,
 que la pena imaginada
 se les deshizo, se fuè,
 por no estar en una casa,
 Don Juan à la de Fabricio,
 quedando ella en la que estabas,
 que en virtud del gran arbitrio,
 con que sobre todo mandas,
 dispudieses, que con ella
 hablasse, por si obligarla
 mis persuasiones podian,
 à que pagasse mis ansias:
 pues no ay duda, que algun tiempo
 su condicion tan tyrana
 no fuè conmigo, y amor,
 que una vez levantò llama,
 aunque se vuelva ceniza,
 no dexa de ocultar brasas.
 Pues si logran mis pasiones,
 mi persuasion. mis instancias
 volver a encender el fuego
 de aquella hoguera passida,
 logrando yo mi cariño,
 lograr, al vèr la esperanza,
 pierde Don Juan de su amor,
 mi venganza, y tu venganza;
 y que sin aquellos zelos,
 que al presente te amenazan,
 pues tanto lo quieras, ser
 sola para ser amada.

Dom. Ella la traerà, aunque estè
 en Getuli, ò Dinamarca.

Dian. Bien, Celin, has discurrido;

Y para mas obligarla
 à que admita tus finezas,
 al verle desamparada
 de Don Juan, has de fingir,
 el que en virtud de mi Magia
 à Argèl llevè à los dos,
 y que en un jardin se hallan.
 Y así, pues à la hora de esta
 en dulce sueño descanla,
 yo le traerè, Celin,
 fingiendo del Regio Alcazar
 de tu hermano algun jardin,
 en donde ella se bañaba:
 pues luego traerè à Don Juan,
 por vèr si zelos, y rabias
 la imagen de su hermosura
 de su aleve pecho arranca.
 Nis. Como arrancarla, señora,
 si la tiene tan clavada,
 que si la pared no rompes,
 no has de despegar la estampa?
 Dian. Pues ven, que tu tambien quiero
 una de las Moras haga,
 que en su Palacio servia.
 Nis. Y si me conoce: guarda.
 Dian. No es facil que te conozca.
 Ea, Celin, yà la vaga
 region Zara corta, à ti
 el persuadirla te falta.
 Ay Don Juan, quanto me cuestas, ap.
 y quan mal que me lo pagas! vas.
 Dom. Yo he de volverme à la Ermita
 à darme seis zurribandas. vas.
 Celin. Cielos, avrà sucedido,
 por mas que pinten extrañas
 ficciones, una que tenga
 con aquella semejanza?
 Podrà: - Fabr. Señor!
 Sale Fierabrás de Moro, y trae otro.
 Celin. Fierabras.
 Fier. Este vestido me manda
 traer Diana. Celin. Ponmele.
 Fier. Mas què es otra mogiganga
 como èstotra: què es aquello? Jardin.
 Celin. Què admiracion tan extraña!
 Fierab. Señor, en Argèl estamos.
 No vès aquellas ventanas,
 que à aqueste jardin confinan,
 Descubrese un hermoso jardin, llenandose
 todo de fuentes, y estatuas, y en el
 medio del Cenador unas
 almohadas.
 que es de tu padre el Alcazar?
 Como, sin haver un passo
 dado, tan larga distancia
 hemos corrido? Yo estoi

hecho, ciéto. un papanatas.

Celin Valg me el Cielo! aun à mi
la prevencion no me basta!
de que todo esto es fingido,
para no creer, que pisaba
de Argèl el mejor jardin,
que mi Padre tiene: rara
admiracion, gran asombro
cifra el poder de Diana!

*Salen quatro Moros, y quatro Moras
bien vestidos, y bailando.*

Cant. 4. La Africana Diosà,
la divina Zara,
mùlicas, y bailes
festivos aplaudan.

Fier. Pero alli està Fatimilla,
Alcuzcuz, Cafè, y Arlaja,
ò yo he bebido gran vino,
que ya me sabe que rabia,
ò me ha trasportado à Argèl
aquella maldita Magia.

Celin. Cielos, hasta la familia
de mi padre (cosa rara!)
imita: pero ya el aire
corta el descanso, que es caja
de la perla mas divina,
que viò la tierra Africana.

*Va baxando poco à poco un balancin ves-
tido como un canope, ò almohada de
catre, como pavillon. en que viene
Zara recostada, como
durmiendo.*

Fier. Ay, señor! qué cosa es esta,
que del aire se desgaja?
Mas no es Zara mi señora?

Celin Fierabràs, oye, vè, y calla:

El 4. Sea bien venida,
à donde la guardan
en sola una vida
infinitas almas. *Lazos.*

*Mientras se ha cantado, y bailado, aca-
ba Zara de baxar al tablado. y cogien-
dole entre los ocho, la ponen en
las almohadas.*

Celin. Divino asombro dormido,
ya entre mis brazos te aguarda
un corazon, que te ofrece
mas fina, mas blanda cama.
O, nunca quisiera el Cielo,
para mi, que despertàras,
pues conmigo no estuvieras,
si no tan dormida, humana!
Entre tanto que despierta,
ponedla en esas almohadas,
y entre esas frondosas hojas
con cadencias arrullada.

Y aqui los dos retirados
en lo oculto de estas ramas
guardemola el sueño. *Fier.* Vamos.

Nise, y **Moro 1.** Y nosotras à cantarla
dulces ècos, que la adulen.

Celin. Entre confusiones tantas,
siendo ella la que duerme,

foi quien sueña lo que passa. *Escondese.*

Canta 1. Fuentes, que el Prado correis:-

1. Frescas deliciosas auras:-

3. Flores, Altros del pensil:-

4. Exhalaciones pintadas:-

1. Ni alientes:- 2. Ni soplos:-

3. Ni espumas:- 4. Ni alas:-

Todas. Moyais, no, no, no:

mirad que descansa
en catre de flores

la hermosa Africana.

Ce, ce, ta, quedito,

ni rizo, ni planta

moyais, que despierta

del ruido, del soplo,

del aire, del ala.

Canta 4. No contra las guijas, fuente;

rompas tu liquida plata,

no sea que la despiertes

con el golpe de quebrarlas.

3. Ave, detén la carrera,
pues aunque en el viento vago,

con el batir de tus plumas

podràs quizás inquietarla.

1. Flor, para alabar el dia

Altro florido no nazcas,

porque el boton harà ruido,

si es, que tus ojos la rasgan.

3. Zefiro, contra los rùsticos

no invisible bombas batas,

que causaràn mucho estruendo

los choques de su esmeralda.

1. Fuentes, que el Prado correis:-

2. Frescas deliciosas auras:-

3. Flores, Altros del pensil:-

4. Exhalaciones pintadas:-

1. Ni alientos:- 2. Ni soplos:-

3. Ni espumas:- 4. Ni alas:-

Las 4. Moyais, no, no, no:

mirad que descansa

en catre de flores

la hermosa Africana.

Ni rizo, ni planta

moyais, que despierta

del ruido, del soplo,

del aire, del ala.

Representa Zara.

Què sueño tan funesto
es este que he tenido! Mas qué es esto!

Mentira imaginada,

que aunque eres mucha para ser soñada,
donde, ó como ser pudo
mirar lo mismo, que mirando dudo:
En mi casa no estaba recostada?
pues como en un instante estoi mudada,
en aquellos jardines (raro encanto!)
de Argel (extraño alombro: horrible espáto!

Si Diana me avrá à ellos traído?

Moras. Señora, nos llamabast

Zara Ya han crecido
mis confusiones al mirar al Arlaja,
à Fatima, y Celima. Nise 1. Quien baraja
tus sentidos, señora: - Zara. Qué fiereza!

Nise 1. Qué parece que estas con extrañezat
2. A todas nos admiras.

Nise 1. Mucho mas nos extráñas, q̄ nos miras.

Zara. No sè lo que hacer deba,

Celin. Ea, cautelas, vamos à la prueba.

Fier. Yo me he quedado de este caso bobo;
què fuera que tuviera yo algun lobo?
Pero como lo puedo haver cogido,
si solo arroba y media me he bebido!

Celin. Ya, bella Zara hermosa,
con voces de jazmin, lenguas de rosa,
el pensil publicaba,
que tan divina planta le pisaba.

Zara. Un assombro à otro se ha añadido:
si avrá sido soñado? si fingido
el que en Salerno he estado,
que con Don Juan he hablado,
y quanto me ha pasado con Diana?

Celin. Qué es esto? No merezco, soberana
Venus de estos Vergeles,
que me respondas?

Zara. Quien vido tan crueles
confusiones: No sè lo que hacer deba:
mas lo que miro es cierto, y ello prueba,
que real, ó fingido,
de Celin al Palacio me han traído,
y que à Don Juan ya vèrle nunca espero:
disculparme agora quiero
de lo que por su causa ha executado.

Celin. No respondes, mi bien!

Zara. Como enojado
contra mi te juzgaba,
por lo que con Don Juan executaba: -

Celin. Qué Don Juan!

Zara. El Captivo, à quien la vida
intenté dár. Celin. Sin duda. que dormida
debes de estàr aun, hermoso dueño;
ó son especies que te finge el sueño,
pues no sè quien ha sido
este Don Juan. O, si ya confundido *ap.*
tu discursio se viera,
y quanto te ha pasado lo tuviera

por delhio, ó engaño!

Zara. Quien pudo vèrse en lance tan extraño?

Celin. Y por si acaso con las diversiones
se borrasen tus aprchensiones,
ven donde à mi hermano hables, y veas.
O, si Diana, abultando ideas, *ap.*
con que viesse à mi hermano, continuàra
aquette engaño, hasta que lograra
creyendo realidad lo que es fingido,
el que lograra yo ser su marido!

Fier. Yo estoi hecho un salvage.

Sale Vayal y de Moro muy galan.

Vayal. Pues ya tomando yo la forma, y traje
del Rey de Argel, intento
el estrecharla el logro al pensamiento
de que Christiana sea:
abultemos engaños à su idèa.

Nise. Qué mi ama así pudiera
hacerme Arlaja! es gran hechicera!

Vayal. Zara? Celin?

Zara. Qué es lo que ven mis ojos?

Celin. Extráña admiracion! Fier. O yo los ojos
à adovar los he dado,
ò este es Zulema: yo estoi embobado.

Celin. El prodigio que veo: -

Zara. Ya no es apariencia.

Celin. Verdad creo;
aun sabiendo que nada de ello es cierto:

Vayal. Qué no me respondéis?

Fier. Un desconcierto
del miedo me ha pegado.

Zara. Señor! Celin Señor!

Vayal. Celin, tu tan turbado?
tu, palida del rostro la belleza?
queréis que à mi me sirva de extrañezat
el vèr en un jardín à des amantes
requerirse conitantes

Fier. Esto à qualquiera passa.

Fier. Un casto amor, incendio es que no abraza;
No extraño yo pasión tan poderosa;
antes supuelto que has de ser su esposa,
el que lo seas esta noche intento.

Celin. Diana me leyó mi pensamiento;
mas quando han sido menos tus prodigios?

Vayal. Vamos dentro, seguidme los vestigios.

Zara. Supuelto que es forzoso
obedecerte, assombro prodigioso,
real, ó imaginado:
qué pretendes de mi?

Sale Don Juan y Chamorro.

Juan. Pues he saltado
Zara, sin duda alguna la ha traído
Diana aqui, ó ella te ha venido
à vèr à Celin, zelos:
y pues traído yo de ambos recelos
yengo, entremos. *Cham.* Qué quieras;
quando

quando escapamos bien de mil quimeras
meterte en otras mas! voto à mi sayos
què otra vez quieres verme Papagayo?
Vaya! Vamos pues, y el fello se prolige.

Zara. Paciencia, affombros.

Nise. Pues la harmonia diga:-

*Bailando y cantando delante de Zara se
entran, queda solo Celin y à su tiempo
sale Don Juan y Chamorro.*

El 4. A la Africana Diosà,

à la divina Zara,
musicas, y bailes
festivos aplaudan.

Celin. De Zara yà fortuna, està segura
lograr con un engaño la hermoçura.

Sale D. Juan Antes. Celin aleva,
pues à darte me mueve
muerte tanto portento,
asì he de executarlo.

Cham. Lindo cuento!
el jardin me ha admirado.

Celin. Ya que has venido donde castigado
quede tanto delito como has hecho
contra mi, y contra Zara, sea tu pecho
blanco de mis enojos.

Juan. Por mas que intentes engañar mis ojos
con mentidas ideas,
puesto que es realidad el que tu seas,
muere à mi espada. Celin. Porque no librate
puedas de que yo logre aqui matarte:
ola, Negros!

Salen 4. Negros. Què ordenas?

Cham. Miren ustedes què quatro azucenas.

Celin. Que à esse aleva quiteis aqui la vida.

Fier. Y yo os ayudarè. Negr. Mal defendida
podrà ser de nosotros: Cham. Eño es cierto.

Juan. Es verdad (ay de mi!) yo me hallo
muerto,
pues la espada, y la tierra me ha faltado.

Sale Diana de hombre, con una vanda en el ros-
tro, y otros con vandas, y se ponen al lado
de Don Juan y riñen contra Celin,
y los Negros.

Dian. No serà tal, pues puestos à tu lado,
estorvarèmos quien te dè la muerte.

Celin. Como haveis de estorvarlo!

Dian De esta suerte.

Negros. Rayos son que fulminan las espadas.

Negras. Huyamos de cuchi las tan airadas.
Huye con los Negros.

Cham. Vive Dios, que han huido!

Jua. Por què, embozado, quando os he debido
la vida, estais, señor? Dexad que vea
quien de tan gran favor el diño sea.

Hombre 1. Pues que señas nos hace que nos
Yamos.

al punto su precepto obedezcamos:

Jua. Con la voz de la accion haveis manda do
se ausenten los que os han acompañado.

Dian Si señor, que a mataros sin ventaja
solo quite quedaros. Cham. Hermosa alhaja
nos quiere dâr: yo temo mucho, y dudo,
de si es que serà aquelle el Diablo mudo.

Juan. Matarme vos, quando me dais la vida!

Dian. Cobrad la espada que teneis perdida,
y reñid, pues libraros,
ha sido solo por poder mataros.

Cham Otro cuento tenemos?

Vive Dios, que à pendencia nos comemos.

Juan Quando mi vida es vuestra, mal hiciera,
si à riesgo vuestro yo la defendiera,
decidme quien sois, y què os mueve?

Cham Descubrate ya usted. Dian. Yo soi, aleva;
yo soi, mil veces digo,

ingrato, infiel, tyrano, y enemigo.

Jua. Valgame el Cielo! Cha. Me quedè valdado.

Dian Yo soi la que dos veces te he librado
en Salerno, y Argèl, de que ayas sido
tropheo de la muerte, y te he querido
con tã afècto, con extremo tanto,
que al mismo amor pudiera dâr espanto:
que tu, traidor, ingrato, y alevoso,
olvidando aquel fino, aquel ansioso
cariño, que algun dia me expresabas,
fingiste, ingrato, aleva. que me amabas.
Con zelos, con desprecios, con rigores
me has pagado el cariño, y los favores:
Pero en castigo, en Zara me he vengado,
pues à Argel la he embiado
(fingirèle este engaño.)

Juan. Adversa suerte.

Dian. Solo me resta à mi darte la muerte;
y asì, riñe, villano.

Cham. De esta vez me transforma en un enano.
Sale Fabricio, y Esfirros.

Efabr. Pues que todo està abierto,
entrèmos de repente.

Juan, y Dian. Mas què advierto?

Cham Cogiòla descuidada:
a mas tarde, mañana estã empalada.

Dian, y Juan Señor, vos: - Efabr. Alevosa,
cuya Magica rara, y prodigiosa,
excediendo al Demonio, y tu mudo,
à todo el Mundo tiene confundido:
ya que el afecho mio, y el cuidado
la fortuna ha logrado
de haverte aqui cogido descuidada,
llevadla presa, porque castigada
se mire tanta culpa repetida.

Digalo estãr vestida
en traje de hombre, y vèr este florido
jardin, que tus hechizos han fingido.

A què esperas?

Dian. Què quereis ofenderme?
no ay mas yà que prenderme?

Esvirr. 1. Daos à prisión. *Dian.* Primero
mil vidas perderè, tyrano fiero.

Fabr. Si perderàs, pues por no ver engaños,
que al Mundo le originan tantos daños,
terà bien darte muerte.

Esvirr. 1. Di. Como has de estorvarlo?

Juan. De esta suerte:
sirviendo el pecho mio
de muralla à su vida, pues mi brio,
que falte en tal empeño no lo apruebo,
pagandole la vida que le debo.

Cham. Bueno anda el ajo.

Fabr. Como tu pretendes
antes prenderla, y aora la defiendes?

Juan. Como antes pretendia recogerla;
pero nunca he intentado yo perderla.
Mirad quando su vida en riesgo se halla,
si es fuerza que le sirva de muralla.

Fabr. Pues quando ella delitos no tuviesse,
porque à ti solo no te embobeciesse
con engaños, amores, y ficciones,
faltando en todo à las obligaciones
de tu padre, y tu patria, y mas en caso
de avisarme, les passa un gran fracaso,
pues indiciado del delito fiero
de lesa Magestad, de Monedero,
à grave riesgo tiene honor, y vida,
la debiera prender.

Juan. Què nunca oida
desdicha, Cielos, es la que he escuchado!
Como al dolor, la vida no ha faltado?
Mi padre (què terrible desconsuelo!)
en tanto riesgo? Como, como el Cielo,
antes que tal pesar oido huviera,
no ha desprendido un rayo de su Esphera,
y me ha dado la muerte?

Dian. No tienes que affigirte de essa suerte,
Don Juan, quando mi ciencia
podrà librarle bien.

Cham. Buena conciencia
tiene la tal señora.

Fabr. Mal usar de ella has de poder aora,
quando llevarte pressa, alevè intento.

Dian. Antes la tierra os tragara en su centro

Esvirr. Ay, que sin duda muero!

Hundese.

Fabr. Tu pagaràs delito tan severo.

Cham. El tal Fabricio, gallo es fuerza sea,
supuesto que no pone, y cacarea.

Dian. Tu me sigue, D. Juan, que à tus pesares
yo sabrè dár alivio. *Juan.* Cielos, Mares,
ayudadme à llorar. *Cham.* Terrible plaga!

Dian. Entra, repito, y todo se deshaça.

Juan. Fuerza sera, pues todo lo he olvidado
à vista de tener tan gran cuidado.

Te seguirè, y de tu Arte valida,
restauras de mi padre honor, y vida,
foi tuyo eternamente,

O, quanto el alma tal tormento siente! *ap*

Cham. Lo que espero sacar de todo esto,
es el mirarnos en tan alto puesto,
y donde, en vez de Cochés, y Carrozas,
nos vean passar con tres corozas,

Salte Zara, y Musicos.

El 4. A las bodas felices,
que Amor convida,
vuelen, vuelen afectos,
vuelen caricias.

Zara. Què es lo que passa por mi?

Què pretendes, fantasma?

Los que me abultan sucesos,
no has visto que son mentiras?

De què sirve à la memoria
dibuxar la que podia

haver librado un esclavo,
de su indigno amor vencida;

è intentando huir con èl,

olvidando que seria
fuerza siguiessè su Ley,

y detestasse la mi?

Por què me propones, pude

faltar à la fè debida

à Celin, quando en iguales

edades amor crecia,

con los años el afecto,

por tiempo de nuestras vidas?

Por què quieres persuadirme,

que en el delito cogida

de darle la libertad,

cortè essas espumas rizas,

y en Salerno estuve, donde,

de la Magica valida

una Christiana, conmigo

obrè raras maravillas?

No vès, que este ha sido un sueño,

un delirio, una mania,

que la abultò el pensamiento

allà en su imaginativa?

Si fuera verdad, el Rey

por entendido no havia

de haverse dado, Celin

sus zelos no expressaria?

Pues dexame què me quieres?

Mas non todo esto es mentira,

todo esto por mi ha passado:

no es tal, si es tal: quien, desdichas,

se viò en igual confusio?

Mas por què nas mortificas,

memoria? Si ya es engaño,

ò realidad y ducida
 elto, à darle la mano
 à Celin: pues quando tibias
 no tuviera las finezas
 de aquel D. Juan, por quien lidia
 mi aprehension, y à la autencia
 del carño es medicina,
 y el no haverle visto mas,
 me borrara las caricias.
 Y así:-

*Sale Vayal de de Moro, con quatro Mo-
 ros con hachas, y dos Moras haciendo un
 lazo y Celin y Fierabrás
 detrás.*

Vayal Zara: Zara, Gran señor:

Vayal, Ya la Nobleza Morisca
 à las puertas de Palacio
 esperan, y ya en cuadrillas
 dividido todo el Pueblo,
 con mascarar, alcancias,
 danzas, clarines festejos,
 hasta la Mayor Mezquita,
 donde nuestro Gran Propheta,
 que thronos de Estrellas pila,
 tiene adoraciones, hacen,
 para aplaudir vuestras dichas,
 agradables maridages
 de bailes, y de harmonias.
 Ea, cautela, ya que *ap.*
 pudo mi sabiduria
 volver à encender el fuego,
 que tibio en los dos ardia,
 borrandola los carños
 de Don Juan, por quien temia
 se reduxese a su Ley,
 bien es la altucia profiga:
 y mas, que murio el hermano
 de Celin, y se publica,
 que le buscan por el Mundo,
 por no saber donde habita,
 para darle la Corona.

Y pues ya, hermana querida,
 es hera, ven donde logre
 Celin tan notable dicha.

Zara. Tu gusto es en mi obediencia,

Celin. Aunque mi jabilo entibia
 el vèr, que estas glorias son
 imaginadas, fingidas,
 cautandome mis asombros
 cada momento, configa
 à Zara yo, como fuere.

Zara. Qué es esto, Celin: te entibian
 de los carños de amante
 ser la possession vecina?

Celin. No, bella Zara, antes bien,
 el vèr tas no merecidas

tortunas, en lo asombrado
 mas lo amante se acredita.

Fier. Señores, ò tengo el juicio
 con alguna adobadilla,
 para que mui bien se adobe,
 ò yo no sè lo que diga
 de haver estado en Argèl,
 sin que barca, ni pollina
 me aya traído; mas ello
 yo lo estoi: mas guitaria
 saber, si Diana, y Nise
 las han puesto ya dos mitras.

Vayal. En qué os deteneis, hermanos?
 Zara y Cel. Vamos señor. Vayal. Y profi g^a
 el jabilo. Zara. Qué me quieres,
 cruel imaginacion mia: *ap.*

Vayal. Oy lograrè mis cautelas. *ap.*

Celin. Oy conseguire mis dichas. *ap.*

Fier. Yo estoi, de puro asombrado,
 como una cosa valdia.

El 4. A las bodas felices,
 que Amor convida,
 vuelen, vuelen afectos,
 vuelen caricias.

*Entranse bailando, y cantando, y salen
 Don Juan, y Chamorro.*

Cham No te entregues al doior
 tanto, dexa essa mania:
 mira que la hyprocondia
 aun no la cura el Doctor.

Juan. Dexame: pluguiesse al Cielo
 la vida se me acabara,
 aunque el alma no cessara
 mi pena, y mi desconfiuelo.
 Mi padre (doler severo!)
 en un riesgo semejante!
 es mi pecho de amante?
 Como del dolor no muero?
 La opinion de mi nobleza
 en tal peligro! (ay de mil!)
 Mi padre (qué frenesi!)
 en èl mismo su cabeza?
 que he de hacer? Cham. Dime, señor,
 à Diana no has debido
 vida, y amor? Juan. Nò lo olvido,

Cham. Pues por qué de su valor
 no te vales? Juan. Porque mal
 de ella me podrè valer,
 sino siendo mi muger.

Cham. Dime, de linage igual
 no es el tuyo? No la quieres?
 A Zara no vès perdida?

Quien lo estorva? Juan. El ser tenida
 por hechicera. Cham. No inferiores,
 nadie aqueſſo ha de alcanzar
 en España: Èſte es un cuento:

y que, en fin, no ay casamiento,
que no tenga, que tragar.

Todo el punto lo atropella.

Juan. Chamorro, no dices mal.

Cham. Soi un horrible animal.

Juan. Pero aqui viene ya ella.

Salen Diana, Nise, y Dominiquin.

Dian. Bien se conoce, Don Juan,

quan extraños, quan violentos

son para ti mis cariños;

pues de esta fuerte huyes de ellos.

Nise. Ay, señora, que à los hombres

es lo mejor no creerlos.

Dom. Mi muger, Dios le dê gloria,

aunque era tuerta, era un Cielo,

y la tiraba seis platos

si me hacia dos pucheros.

Dian. Tan presto se te olvidaron

los amores, los requiebros,

con que algun dia en suspiros

me expresabas tus afectos!

Tanto tu nobleza olvida

los peligros, y los riesgos

con que en todas ocasiones

encontraste mis deseos!

Juan. Antes, hermosa Diana,

porque veas que me acuerdo

(punto, y vida de mi padre

à todo preferir quiero)

oy, mas que nunca, de tantas

finezas como te debo,

pretendo, sea tu mano

de mis cariños el premio.

Nise. Boda ay, tendrèmos vestido.

Dom. A mi primo el Confitero

irè à avilar, porque haga

prevencion de caramelos.

Cham. Mi amo toma mi leccion:

lo que vale un buen consejo!

Dian. Què es lo que dices, Don Juan!

Juan. Que tus finezas, tu af. cto

Danse las manos.

quiero pagar con ser tuyo.

Dian. Feliz quien tiene tal dueño.

Nis. Què gran gusto es una boda,

si no se acabàra presto!

Dom. Ha! quando me creè yo,

què fritada de torreznos

tuve, y que vino tan rico,

traido de: Cienpozuelos!

Cham. Es media boda no mas

qualquiera boda en secreto.

Juan. Y pues no ignoras, mi padre

vida, y punto tiene en riesgo,

discurre, como à Madrid

podrèmos en breve tiempo

llegar: tambien te apercibo,
que así que en Madrid entrèmos,
ellos Artes, de que usan,
han de ser: - *Dian.* Ya yo no tengo
mas alvedrío que el tuyo:
tu verás si te obedezco.

Juan. Pues dispon el que partamos.

Cham. Ya yo empiezo à tomar miedo;

Dian. Ha del centro de la tierra,

en cuyo florido ameno

sitio las fabricas salen

de Alcazares, y de Templos.

Musica à 4. Quien llama, quien llama

al concavo hueco,

que es uno, y es todo

de los Elementos?

Dian. Quien te manda, que elevando

un magnifico, un excelso

Palacio, que exceda à quantas

fabricas celebra el tiempo,

no quede animada estatua,

no quede florido H. bico,

que mientras en èl à España

vamos, no sea recreo,

que le adule los sentidos,

y lisongee los riesgos.

Que si un infeliz Castillo

fuè del plumado elemento

en Lindabridis asombro,

yo en la grandeza le excedo.

Musica. Va eleva, ya eleva

mi rustico centro

la fabrica hermosa,

que es Throno, y es Templo.

En un Castillo, que cesa todo el Theatro, que se va elevando un Palacio magnifico lleno de columnas, nichos, estatuas y tallas todo de perspectiva, en medio viene un pavillon como gabinete, con dos asientos, donde à su tiempo se pone Don Juan, y

Diana y en llegando à la mediacion para.

Cham. Nise, yo etici aturdido.

Nise. A mi me passa lo mesmo.

Dom. A queste Di. bto albañil

acaba las casas presto.

Juan. Cielos, extraña hermosura.

Dian. Don Juan, ocupa este asiento,

Nis. Chamorro, tu no te vayas.

Cham. Tu quieres que nos calemos,

y me quedarè contigo?

Nise. Si, que tengo unos quartijos,

y pondrèmos una tienda.

Cham. Por ser yo ladrón lo acepto?

Dian. Pues no cesen de adularnos

dulces cantos, suaves metros,

mientras à España el gatico,

diciendo acordes gorg. os.

Musica.

Musica. Vuela, vuela los golfos del aire,
hermoso Palacio, Alcazar excelso,
pues para que vuelas
te prestan las alas

fineza, atencion, amor, y deseo.

Juan. Cielos, con tantos prodigios
te confunde el pensamiento.

Dian. Chamorro, Nise, no vienes?

Nise. No señora, que queremos
casarnos los dos. *Dian.* Pues yo
ya las alhajas os dexo,
que en mi casa me servian.

Nise. La gran piedad agradezco.

Dian. Pues, y tu, Dominiquin?

Dom. Yo à ser Ermitaño quedo.

Dian. Pues à mas ver; y ya que
sobre los aires nos vemos:

Celin, Zara, y Vayalarde,

y Fabricio. *Juan.* Què oigo, Cielos!

Dian. De mis ecos atraidos,
venid, venid à este puesto.

Salen los 4. Quien nos llama! mas q̄ miro!

Juan. Dudo lo mismo que veo.

Fier. Ay, la hechicera en el aire!

Zar. Asombro. *Fab.* Enigma. *Cel.* Portento.

Vayal. Que en el aire: - *Dian.* Suspended
las voces, y estad atentos.

Yo, Zara, hermosa, he fingido,

estàr tu en Argel, y he hecho,

que logre Celin tu mano,

tus sentidos confundiendo,

haciendole imaginado

todo lo que ha sido cierto.

Zara. Quien vió semejante engaño?

Mas pues no tiene remedio,

y estoi con Celin casada,

solo al disimulo apelo.

Dian. Tu, Celin, no, no diràs,

tus finezas atendiendo,

que yo he sabido servirte:

Y aora tambien te advierto,

que te buscan por el Mundo,

porque tu hermano es ya muerto,

y quedas tu en la Corona.

Celin. Què dices? Ua vivo yelo

la voz, y accion me ha embargado.

Dian. Tu, Fabricio, de mis yerros

que me perdones te pido:

porque ha de ser el postrero

este, que excusar, ya

que para siempre te dexo.

Fabr. Como te vayas, adonde

no sepa yo de tí, acepto

el darte el perdon. *Dian.* Y tu;

Camilo, à quien tanto debo,

debo: - *Fabr.* Què oigo? *Dian.* Del nombre
de Vayalarde, mi afecto
và de tí muy obligado.

Vayal. Parte, pues. A ver yo cierto

el proposito que haces,

yo deshiciera en el viento

la Fabrica, que he elevado:

mas por tí à engañarla vuelvo,

que no es la emienda muy facil

del que hace costumbre el yerro,

lo permito. *Juan.* Extraño caso!

mas, valer, disimulemos. *ap.*

Zara. Pues ya que tal extrañeza

la dudamos, y la vemos,

llevanos à Argel. *Dian.* Si harè:

Baxeles, que esse Elemento

poblais con velas, y plumas

sobre los pintados vuelos,

llevad à ellos dos à Argel.

Fier. Yo, mis señores, me quedo,

que no quiero se le antoje

à algun tirador de vuelo

aliquebrar un Navio,

y dar conmigo en el suelo.

Tod. Ay mas plumos? *Dian.* Ocupad,

Zara, y Celin, los asientos

de plumas

Salen en dos balancines los dos de aves.

Dom. Yo eltoi ablorto!

Zara y *Celin.* Ya los dos te obedecemos.

Fabr. Raro caso! *Zara.* Extraño asombro!

Juan. Corazon, disimulemos: *ap.*

Y pues ya a Zara he perdido,

apелеmos al silencio.

Zara. Ya quanto quise à Don Juan,

te borrò en un punto mesmo.

Fabr. *Zara.* *Vayal.* y *Celin.* A mas ver, pues.

Fier. *Dom.* *Dian.* y *Juan.* A mas ver.

Vayal. A mí ya confunde el centro

de la tierra por aora,

que yo seguirè mi intento. *Hundese.*

Dian. Ya en tu aplauso, y en el mio

vuelyan a decir los ecos -

Fabr. Dando fin la Quarta Parte

del Magico de Salerno.

Tod. y *Musica.* Vuela, vuela los golfos del aire,

hermoso Palacio, Alcazar excelso,

pues para que vuelas

te prestan las alas

fineza atencion, amor, y deseo.

Al compàs de esta Musica và subiendo el

Salon de Palacio con el rastrillo, y les ba-

lancines, y el hundimiento todo à un

tiempo, de manera, que Musica, y

todo acabe à un tiempo.